



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**EL SENTIDO DE PERTENENCIA COMO INDICADOR
PSICOSOCIAL DE MOTIVACIÓN EN EL DESEMPEÑO
ESCOLAR**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
VIANEY GUTIÉRREZ ARENAS**

JURADO DE EXAMEN

**TUTORA: MTRA. JULIETA MONJARAZ CARRASCO
COMITÉ: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO
MTRO. JUAN CRISÓSTOMO MARTÍNEZ BERRIOZABAL
MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS
MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA**



MÉXICO, D. F.

JUNIO, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos



A mi familia; mamá, papá y Dany, gracias por todo el amor, el cuidado y el apoyo que me han dado a lo largo de mi vida, por darme siempre todo lo que he necesitado para lograr mis objetivos. Con todo mi amor y mi más sincero agradecimiento para ustedes ¡Los adoro!

A Ricardo, por el amor, la paciencia, el apoyo y los momentos vividos que me han hecho crecer, gracias por compartir tu vida conmigo y estar siempre a mi lado ¡Te amo!

A mi querida UNAM, por tanto que me ha dado sin pedirme nada a cambio.

A la Mtra. Julieta Monjaraz Carrasco y el Mtro. Edgar Pérez Ortega, gracias por todo el tiempo y el trabajo dedicado a esta investigación, así como el apoyo y la amistad que me han brindado.

A mis sinodales, el Dr. Marcos Bustos, el Mtro. Juan Martínez y la Mtra. Sara Unda, por interés, el trabajo y la disponibilidad para esta investigación.



Índice

1. Resumen	5
2. Introducción	6
3. Capítulo I: Sentido de pertenencia	9
3.1. Los Grupos	10
3.2. Sentido de pertenencia	16
3.3. Dos teorías para explicar el sentido de pertenencia	22
3.3.1. Teoría de la Motivación de Maslow	23
3.3.2. Teoría del Construccinismo Social de Gergen	31
4. Capítulo II: Pertenencia y desarrollo psicosocial	35
4.1. Infancia	41
4.2. Adolescencia	45
4.3. Adultez	48
5. Capítulo III: Una mirada al sentido de pertenencia en diversas áreas de la Psicología	55
5.1. Psicología social	56
5.2. Psicología clínica	58
5.3. Psicología laboral	59

6. Capítulo IV: Sentido de pertenencia en la educación	62
6.1. Desempeño escolar	63
6.2. Sentido de pertenencia a la escuela	68
Metodología	73
7. Planteamiento del problema	74
8. Objetivos	74
9. Método	75
9.1. Hipótesis	75
9.2. Variables	75
9.3. Diseño	76
9.4. Participantes	77
9.5. Instrumento	77
9.6. Procedimiento	77
10. Resultados	78
11. Discusión	93
12. Conclusiones	101
13. Referencias	106
Anexos	115

1. Resumen

El sentido de pertenencia a la escuela, hace referencia al grado de identificación de los estudiantes con su escuela, así como el grado en que se siente aceptado por los demás estudiantes y miembros, la evaluación que hace de la institución y el papel de la educación en su vida (Douglas, 2000). De acuerdo con Lehmann (1994), el sentido de pertenencia es muy importante en la calidad del proceso educativo, pues se traduce en un mejor desempeño escolar.

En este estudio, se responde a la pregunta de investigación “¿Existe relación del sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar en estudiantes de secundaria?” Para ello, se construyó una escala con respuesta tipo Likert, que mide el sentido de pertenencia a la escuela y a la familia, con un alfa de Cronbach de .898 para la categoría de escuela y .772 para la categoría de familia. La muestra fue de 171 estudiantes de educación secundaria; 78 hombres y 93 mujeres, de los cuales 48 alumnos de 1° grado, 79 de 2° grado y 44 de 3° grado.

Para el análisis estadístico se utilizó el programa SPSS versión 18. Se hicieron las pruebas de correlación, t de student y ANOVA unifactorial. Los resultados indican, que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el sentido de pertenencia a la escuela y el desempeño escolar, es decir a mayor sentido de pertenencia a la escuela, mejor desempeño escolar.

Palabras clave: sentido de pertenencia, sentido de pertenencia a la escuela, sentido de pertenencia a la familia, desempeño escolar.

2. Introducción

La pertenencia a un grupo (familia, amigos, escuela, trabajo), es un factor indispensable en el desarrollo y la salud mental de las personas. De acuerdo con Maslow (1991), la pertenencia es una de las necesidades básicas de todo ser humano. Es necesario pertenecer a un contexto con ciertas condiciones socioculturales en el cual desarrollarse. Sin ellas puede haber un desarrollo anómalo o incluso la muerte. La satisfacción de la necesidad de pertenencia, permite la satisfacción de otras necesidades como de alimentación, seguridad, reconocimiento o amor; incluso en la socialización, se encuentran y construyen las formas socialmente validas de autorrealización. La frustración de la necesidad de pertenencia, puede traer consecuencias negativas para las personas, pues la Teoría de la Motivación, explica que la frustración de las necesidades básicas, que representen “una amenaza para la personalidad, o sea, para las metas vitales del individuo” (Ibídem, p. 117), pueden representar la génesis de una patología o por lo menos, un funcionamiento anormal.

Aunado a esto, el construccionismo social, sostiene que para explicar al sujeto es indispensable estudiar también su contexto. Explica que todo comienza con lo social y la relación más que con el sujeto aislado; la concepción del mundo y del yo, tienen su origen en las relaciones humanas. “Aquello que consideramos como verdadero y no falso, como objetivo y no subjetivo, como científico y no perteneciente al mito, como racional y no irracional, como moral y no moral, ha nacido de grupos de individuos que tienen una situación concreta en la historia y la cultura” (Gergen, 2005; p. 48).

Para las personas son indispensables las relaciones con otros, pues a través de estas crean conceptos, realidades y con ello validan su existencia; “la

percepción misma de nuestra individualidad la debemos a estas relaciones” (Ibídem, p. 27). Es en la pertenencia a los grupos, primero la familia y después a una variedad como lo son la escuela, los amigos, el trabajo, donde se adquiere el lenguaje, indispensable para la creación de conceptos y la socialización.

Partiendo de este importante hecho, los psicólogos de distintas áreas, han enfocado la mirada en el sentido de pertenencia como una manera de mejorar el desarrollo no solo de los individuos, sino también de las sociedades. Un ejemplo de ello, es que en años recientes ha habido un notable incremento en el interés de los psicólogos sociales y educativos por investigar dimensiones del aprendizaje y desarrollo de los estudiantes, que permitan favorecer el desempeño escolar. Entre estas se encuentran el desarrollo del sentido de pertenencia (Juvonen, 2006).

En los estudios realizados, se ha encontrado que el sentido de pertenencia esta correlacionado positivamente con el desempeño escolar de los alumnos (Hurtado & Cartes, 1997; Douglas, 2000; Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2006). De acuerdo con Lehmann (1994), el sentido de pertenencia afecta de manera importante en la calidad del proceso educativo, lo que se refleja en un desempeño docente de mayor iniciativa, creatividad y compromiso. Lo mismo ocurre con los alumnos; un estudiante con sentido de pertenencia, quiere y siente como suya la institución, ayuda a cuidarla, manteniéndola ordenada y limpia, porta orgulloso el uniforme dentro y fuera de ella, colabora en todas las actividades que se programan, cuida y hace buen uso de los equipos y material.

Esta investigación, tiene el propósito de obtener información que permita a las instituciones educativas hacer intervenciones que incentiven el desempeño de los estudiantes y docentes, lo que a largo plazo se traduce en una institución educativa con enseñanza de calidad, que permita a sus integrantes un adecuado desarrollo académico y personal. Esto a nivel social, podrá significar un avance en la solución en el importante problema de rezago educativo. Así mismo, aporta un marco teórico que permite comprender el sentido de pertenencia a partir de teorías

de la Psicología y de otras investigaciones que se han hecho, con base en lo cual, se ha construido un instrumento.

En este trabajo, se aborda el sentido de pertenencia desde la Psicología Social, con una metodología cuantitativa. Para ello, se han incluido los siguientes capítulos:

Capítulo I: Sentido de Pertenencia, en el cual se menciona la dinámica de los grupos, las diversas investigaciones y definiciones que se han hecho en torno al sentido de pertenencia, así como la Teoría de la Motivación de Maslow y el Construccinismo Social de Gergen, como dos propuestas para entender la trascendencia del sentido de pertenencia para el ser humano.

Capitulo II: Pertenencia y desarrollo psicosocial, se retoman algunas teorías del desarrollo, haciendo un recorrido por las distintas etapas de la vida, resaltando la importancia de la pertenencia en cada una de ellas, desde una perspectiva contextual.

Capitulo III: Una mirada al sentido de pertenencia en diversas áreas de la Psicología, se exponen las investigaciones más relevantes que se han hecho en relación al sentido de pertenencia en las áreas de Psicología Social, Psicología Clínica y Psicología Laboral.

Capitulo IV: Sentido de pertenencia en la educación, se presenta un panorama acerca del desempeño escolar, definición e investigaciones así como los trabajos que se han hecho acerca del impacto del sentido de pertenencia en el desempeño escolar.

Además, se expone la metodología utilizada para esta investigación, así como los resultados, la discusión y las conclusiones que se obtuvieron.

Capítulo I: Sentido de pertenencia

3. Sentido de pertenencia

El hombre por su naturaleza social, tiene la necesidad de establecer vínculos con las personas que le rodean: necesita cuidados, amor, alimento, seguridad, entre otros elementos que se los otorga el pertenecer a una familia. Con el paso del tiempo, la necesidad de pertenencia, se va desarrollando hacia otros grupos y es una necesidad constante hasta su muerte. Por ello, es importante para la Psicología Social, estudiar el sentido de pertenencia.

Antes de hablar del concepto de sentido de pertenencia a un grupo, es necesario explicar el concepto de grupos, la dinámica que se lleva a cabo dentro de estos y como esta dinámica impacta en cada uno de los miembros.

3.1 Los Grupos

Un grupo son dos o más individuos que comparten una identificación social de su persona, es decir que se perciben como miembros de la misma categoría social (Kimble, Hirt & Diaz-Loving, 2002). Gonzáles (1992), explica que un grupo es una reunión de varias personas que interactúan entre sí con el objeto de lograr ciertas metas comunes, en cuyo espacio emocional todos los integrantes se reconocen como miembros pertenecientes al grupo y rigen su conducta en base a normas que todos han creado y/o aceptado.

Los grupos han existido desde siempre en todas las sociedades humanas, incluso en las sociedades animales es fácil encontrar infinidad de ejemplos de grupo. Adoptan distintas formas, cada uno posee su propia identidad.

Anzieu y Martin (1971), mencionan que los grupos, pueden dividirse en cinco categorías, de acuerdo a elementos como el número de integrantes, los objetivos y el tiempo de relación. Estas categorías son:

a) Muchedumbre: Es una reunión de un gran número de individuos en el mismo lugar sin una intención de reunirse, donde cada uno busca satisfacer el mismo objetivo. Algunos sinónimos pueden ser aglomeración, tumulto, peregrinación, horda, concentración. Dentro de las muchedumbres, el individuo está aislado, no hay interacción con los demás debido al gran número de personas que la conforman.

La muchedumbre provoca un estado psicológico, que incluye las siguientes características:

- a. Se busca la satisfacción inmediata de su necesidad individual.
- b. Poco contacto entre las personas
- c. Contagio de emociones y rápida propagación de la agitación
- d. Estímulo latente por la presencia de los demás individuos. Este estímulo puede estallar en acciones colectivas violentas o de entusiasmo, o inducir a la apatía colectiva.

Las muchedumbres, pueden ser de dos tipos; convencionales (que se reúnen a una hora y en un lugar convenidos, por ejemplo en los conciertos) y espontaneas (reunidas por accidente y cuyas reacciones son imprevisibles).

b) La banda: las bandas tienen en común la similitud, los individuos se reúnen voluntariamente por el placer de estar juntos. Consiste en buscar en los pares, modos de pensar y de ser similares a los propios, por lo que son más conocidas las de niños y adolescentes. La banda ofrece una validación del propio modo de ser y pensar, además de un soporte afectivo y seguridad. Realizar actividades en común, no son el objetivo principal de las bandas; el objetivo es estar juntos por que se es semejante.

La banda es muy diferente de la muchedumbre, ya que el número de miembros es menor (algunas unidades o decenas), además la adhesión y la duración es mayor. Puede desintegrarse (porque sus miembros han madurado o cambiado de interés) o permanecer en un estado latente y reconstruirse en reuniones episódicas, o bien, puede hacerse más durable si se transforma en un grupo primario.

En las bandas, suele presentarse el “efecto de grupo”, es decir, que los miembros tiendan a multiplicar o acentuar los signos exteriores de semejanza con los demás, como la postura, el vestuario, el peinado, el lenguaje, los accesorios, para hacer más evidentes dichas semejanzas.

c) El agrupamiento: se trata de la reunión de un número de personas (decenas o centenas), con cierta frecuencia y con una relativa permanencia de los objetivos, los cuales responden a un interés común de los miembros. Fuera de la realización de dichos objetivos, los miembros no tienen relaciones ni contacto.

Algunos ejemplos de agrupamientos son las asociaciones, las asambleas y las colectividades. De acuerdo con sus actividades adoptan nombres particulares; academia, club, orden, parroquia, alianza, gremio, partido.

d) El grupo primario: está conformado por un número restringido de miembros, lo que permite que cada uno pueda tener una percepción individualizada de los otros y ser percibido por estos, así como tener una gran comunicación interindividual. Los miembros comparten objetivos en común y trabajan por ellos. Se pueden desarrollar relaciones afectivas intensas entre los miembros; hay una firme interdependencia de los miembros y sentimientos de solidaridad, unión y acciones en común fuera de las reuniones. Cada integrante tiene un rol que asumir y se tienen normas, creencias y signos propios del grupo.

Dentro de un grupo primario, se desarrollan conductas de mantenimiento como lo son las relaciones entre los miembros que son una de las características

principales de los grupos primarios; los lazos personales, cálidos, íntimos, cargados de emoción que se establecen entre todos los miembros. La familia, es un ejemplo típico de grupo primario.

e) Los grupos secundarios: es un sistema social que funciona regido por instituciones (jurídicas, económicas, educativas), dentro de un segmento particular de la realidad social (deporte, investigación, administración). Es un conjunto de personas que persiguen fines determinados, idénticos o complementarios y que tienen relaciones impersonales y más formales.

Para la conformación de un grupo de cualquier categoría, es necesario que exista un proceso de socialización, por medio del cual se adaptan y se vuelven parte de un medio social específico (Ángeles, 2006). Dicho proceso comienza fundamentalmente en el seno familiar en donde se aprenden e interiorizan los elementos básicos socioculturales. El individuo desarrolla y se apropia de estos conocimientos para integrarlos en su personalidad. Establecer la identidad y la pertenencia a un grupo no es algo propiamente individual, sino que está determinado por los marcos políticos, religiosos, valores, creencias usos y costumbres de cada comunidad, institución, familia, etc.

Por lo tanto, en la conformación de un grupo están implicados diversos procesos psicológicos. Debido a la cohesión, es en los grupos más pequeños donde se encuentra una mayor complejidad en estos procesos.

Un punto crucial para la eficacia de los grupos de cualquier índole, es la homogeneidad de los participantes, que haya puntos en los que coincidan como interés y objetivos. Esta homogeneidad es el motor de progresión del grupo y la fuente de su creatividad. Sin embargo, a pesar de esta homogeneidad, dentro del grupo los individuos tratan de especializarse de acuerdo con sus capacidades y motivaciones, es decir de asumir un comportamiento de acuerdo a su “especialización” dentro del grupo. A esta especialización, se le llama rol que puede definirse como el modelo organizado de conductas, relativo a una

determinada posición del individuo en un conjunto donde se interactúa con otros miembros (Anzieu & Martin, 1971).

Uno de los roles más estudiados y descritos en la Psicología Social, es el rol de "líder". El líder, tiene un papel importante en la productividad de los grupos. Es el encargado de mantener la satisfacción y la unión de los miembros, así como evitar las deficiencias. Un líder es aquel que trata de influir en como los miembros del grupo piensan y se comportan (Kimble, Hirt & Diaz-Loving, 2002). Su papel dentro del grupo reconoce y atribuye al líder la capacidad para conducir la acción y pensamiento de las personas así como el quehacer de las organizaciones y tiene por objetivo mejorar el desempeño del grupo, su conducta y sus decisiones (Huaylupo, 2007).

De acuerdo con Kimble, Hirt y Diaz-Loving (2002), se distinguen dos tipos de liderazgo; a) el líder orientado a la tarea: ofrece mucha información y sugerencias pero también pide mucha información, esto enfocado en la persecución de los objetivos grupales y b) líder socio emotivo: una persona afable que constantemente ríe y hace juegos, que conoce a los miembros del grupo y que hace comentarios a las actividades de los otros.

Otro punto importante en la dinámica grupal, es la "mente colectiva". A menudo, los grupos actúan como si hubiera una única mente o conciencia capaz de controlar las acciones de las personas, como si el grupo fuera un organismo único. Es el resultado de la apropiación de los ideas les, creencias y valores con los que se rige el grupo. La mente colectiva es diferente a la del individuo; refleja cualidades compartidas por los miembros del grupo (Ángeles, 2006).

En este proceso de "mente colectiva", se llevan a cabo dos procesos más, la desindividualización y la influencia social. La influencia social hace referencia a los procesos a través de los cuales las personas influyen de forma directa o indirecta sobre los pensamientos, los sentimientos y la conducta de los demás

(Canto & Gómez, 1996). Esta, puede darse de las siguientes maneras (Kimble et al, 2002):

- Obediencia: termino para designar la conducta que se inicia o se modifica en respuesta a las órdenes de personas investidas de autoridad, leyes y normas.
- Complacencia: designa la conducta iniciada o cambiada o la postura que se adopta en respuesta a una petición directa de otros que obliga a realizar una conducta por el poder que ejercen.
- Persuasión: indica una actitud o conducta iniciada o modificada cuando otros intentan hacer cambiar de opinión ofreciendo información o argumentos.
- Imitación: designa la conducta iniciada o modificada en respuesta a acciones similares que se observan en otros, sin que exista presión para hacer lo mismo que ellos.

Por otro lado, la desindividualización es una consecuencia de la existencia de muchos miembros participando en una actividad, sin guía y con una vigilancia mínima. Esto provoca que los individuos se sientan “perdidos en la multitud” y se vuelvan anónimos; los individuos, piensan que los otros prestan muy poca atención a la conducta de cada persona, por tanto difícilmente se fijan en la conducta propia. Este proceso de desindividualización, puede tener diversos efectos en el grupo, tanto positivos como negativos. Uno de ellos es la flojera social; la tendencia a esforzarse menos cuando se participa en una actividad colectiva, donde el éxito o el fracaso depende de todos los miembros y no directamente de uno solo, que cuando se trata de una actividad individual, donde el éxito o fracaso depende de uno (Kimble et al, 2002).

De esta forma, la influencia de los grupos a los que se pertenece a lo largo de la vida es evidente; impactan en la forma de ver y evaluar la realidad, de reaccionar ante situaciones sociales y de interactuar con otros individuos fuera del

grupo. La personalidad determina a que grupos pertenecer al mismo tiempo que los grupos influyen en la personalidad. Pertenecer a un grupo, es importante en el desarrollo psico-socio-emocional de los individuos, otorga una identidad sólida, un sentido de pertenencia, un grupo de referencia con normas y reglas específicas, perspectivas e ideales. El grado de pertenencia que experimenten determinara el grado en que estos grupos influirán en el individuo (Hopenhayn & Sojo, 2007).

3.2 Sentido de pertenencia

El sentido de pertenencia, no tiene una definición concreta; los diferentes autores que la han estudiado, han creado diversas definiciones. El concepto proviene de la psicología social de los pequeños grupos, para explicar la formación y el sustento psicológico de las identidades personales, gracias a la referencia de las reglas comunes del grupo y a las relaciones con los demás miembros.

El sentido de pertenencia puede definirse como el grado de vinculación e identificación que manifiestan los individuos con la sociedad, las instituciones y grupos que la conforman (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, 2007a). Incluye todas aquellas expresiones psicosociales y culturales que indican el grado de vinculación e identificación con respecto los grupos de los que se es parte.

La pertenencia, representa un factor clave en el bienestar de las personas y su integración social; “la maximización de la realización individual y el desarrollo de identidades compartidas requiere la vinculación entre los integrantes de la sociedad” (CEPAL, 2007b, p. 49). Además, es fundamental para la cooperación social (Sunkel, 2008), pues genera “lealtad grupal y fomenta al mismo tiempo el respeto por la diversidad, la tolerancia y la no discriminación” (CEPAL, 2007b, p.

49) por lo que mientras más pertenecientes se sientan los individuos, mayores aportaciones harán para su grupo y los demás miembros.

Cuando se quiere “identificar” una persona, se recurre a los grupos a los que pertenece para responder (mujeres u hombres, estudiantes, trabajadores, músicos). Estos datos que utiliza, lo sitúan en un campo social; una familia, una escuela, un club deportivo, etc. De esta manera los grupos de los que se es parte son indispensables en la formación de la identidad (Expósito & Moya, 2005).

La identidad es “... la experiencia del autoconocimiento consciente, basado en los rasgos y los atributos que nos hacen únicos y nos confieren una congruencia interna a lo largo de la vida.” (Kimble et al, 2002, p. 482). De acuerdo con Erickson (1950, citado en Papalia, Wendkos & Duskin, 2009, p. 390), se trata de “... una concepción coherente del yo, compuesta por metas, valores y creencias con las que la persona establece un compromiso sólido.”. La identidad le permite al individuo definir quién es, así como bajo qué valores y creencias se rigen y es tan importante en la vida de los seres humanos que cuando se ve amenazada, provoca inseguridad, crisis e incapacidad de funcionar con normalidad (Taylor, 1996)

El proceso de formación de la identidad, está íntimamente ligado con la pertenencia a la sociedad, pues surge en la interacción con esta en el proceso de socialización, que es “... la introducción de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de ella.” (Wuthnow, 1988, p. 55). Esta, otorga un lugar en la sociedad, al tiempo que la sociedad otorga una identidad: “un producto social incomprensible con independencia del particular contexto social en el que fue conformado y es conservado” (Ibídem).

Sin una sociedad, no habría identidad; es en esta interacción con los demás, donde se encuentran los referentes para construirla; se aprende lo que para la sociedad es una buena persona, las conductas que califica correctas e

incorrectas, así como los valores fundamentales. Además, con base en la forma en que los demás juzgan su yo, el individuo se juzga a sí mismo.

Wuthnow (1988) en un análisis acerca de los postulados de Berger, explica que la formación de la identidad, tiene un proceso dialectico semejante al que ocurre en la formación de la cultura. De acuerdo con esto, al momento de nacer el individuo está “abierto” a todas las posibilidades y poco a poco la cultura lo va formando. En este momento, el individuo es solo un miembro potencial de la sociedad, el primer paso para ser miembro, es la internalización: “... la apropiación de la realidad de la cultura en la conciencia subjetiva.” (p. 55) por medio de la socialización. En este proceso, hay dos factores claves, por un lado la familia, pues es el lugar donde el individuo efectúa la socialización primaria y por otro el lenguaje, pues es una herramienta indispensable que hace accesible la cultura para el ser humano.

Una vez miembro de la sociedad, se debe asumir un rol que es asignado como un “acto de reconocimiento social”. Cada rol que asume el ser humano a lo largo de su vida, le confieren una identidad, por lo que no se tiene una identidad única, sino “un conjunto de identidades” (Ibídem).

Por ello, los individuos pertenecientes a un mismo grupo social comparten ciertos valores o formas de pensar, pues su identidad ha sido formada en un grupo de referencia común. Los grupos, poseen una serie de características que permiten a los integrantes, identificarse con él y a las personas que no son parte del grupo, identificar a los miembros que lo conforman. Esto, es conocido como identidad social o grupal. La adherencia de los miembros con esta identidad grupal, es el llamado sentido de pertenencia, que “implica una actitud consciente y comprometida afectivamente ante el contexto que hace particular al grupo en el que la persona participa activamente” (Acero & Ovalle, 2005, p.31).

La identidad social, es la consecuencia de que un individuo se defina a sí mismo a partir de su pertenencia a un cierto grupo (Morales, Moya, Gaviria &

Cuadrado, 2007). Consta de tres componentes: a) el autoconcepto que se forma por pertenecer a cierto grupo, 2) la evaluación que se hace acerca de la pertenencia al grupo y 3) lo que siente de ser parte del grupo (Kimble et al, 2002).

Morales y cols. (2007) añaden que para la activación, permanencia en el tiempo y cambio de la identidad social intervienen distintos procesos entre ellos:

- a) Procesos individuales: la motivación, la importancia que el grupo tiene para la persona y la evaluación que hace del grupo
- b) Procesos grupales: la comparación y la distintividad positiva de su grupo con respecto a otros
- c) Procesos macrosociales: el contexto y la valoración que tiene su grupo dentro de este.

La Teoría de la Identidad Social, explica que diversos aspectos de la imagen que los individuos tienen de sí mismos, son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. De acuerdo con esta teoría, la identidad social es el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupo y la significación emocional y el valor que tienen para él dicha pertenencia (Scandroglio, López & San José, 2008). Así, se lleva a cabo un proceso bidireccional; al tiempo que las identidades individuales de los miembros de un grupo constituyen una identidad social, la identidad social impacta en la identidad de cada uno de los miembros.

Esto permite concluir dos aspectos importantes en la construcción de la identidad; 1) la identidad no se conforma pasivamente, el individuo es un miembro activo que “participa en el proceso, construyendo con los otros no solo el mundo social, sino construyéndose a sí mismo” (Wuthnow, 1988, p.58) y 2) la identidad no es estática o definitiva, se reafirma, reconstruye, modifica y enriquece, con base en la cultura y los grupos de pertenencia (Kimble et al, 2002)

A lo largo de la vida, el sujeto se incorpora a distintos grupos, que le aportan características que forman parte de su identidad, por lo que el sentido de pertenencia se puede dar de manera simultánea a los distintos grupos; la familia, los amigos, la escuela, el lugar de trabajo, un equipo deportivo, etc.

Hagerty, Lynch-Sauer, Patusky, Bouwsema y Collier (1992), explican que este sentido de pertenencia, incluye dos procesos; 1) la valoración del papel que se desempeña en el grupo: la experiencia de sentirse necesario, valorado, amado, aceptado y 2) la percepción de que las características de personalidad, se articulan o complementan el grupo.

El sentido de pertenencia a una comunidad, es uno de los factores que permiten a las personas definir y realizar sus proyectos de vida. En la interacción con los demás, se establecen metas, objetivos y planes, los modos de ejecutarlos, y las herramientas que se requieren para ello. La pertenencia da un sentimiento de seguridad personal y cohesión a los grupos, por ello permite contar con un entorno estable para desarrollarse (Hopenhayn y Sojo, 2007).

Lindon, Aguilar y Hiernaux (2006), mencionan que el sentido de pertenencia, no solo se desarrolla hacia los demás individuos miembros de la institución o grupo, sino que también se desarrolla al espacio donde se llevan a cabo las interacciones: "... el sentido de pertenencia, es el conjunto de sentimientos, percepciones, deseos y necesidades, contruidos sobre la base de las prácticas y actividades cotidianas desarrolladas en los espacios cotidianos." (p.70).

Massey (1995), utilizo el concepto de "sentido de lugar" para describir la forma en que un "espacio" se convierte en un "lugar", gracias a la experiencia y a la acción de los individuos que interactuando en él cotidianamente, lo llenan de significados. El sentido de lugar puede llegar a concebirse con tanta intensidad, que el espacio donde se desarrollan las actividades diarias, por ejemplo la oficina,

la escuela o la casa, se convierta en un punto central en la construcción de la identidad de los individuos.

El sentido de pertenencia se aprende y ejerce en el contacto con la sociedad. Es más probable que se desarrolle si se tiene la oportunidad de confrontar ideas con otras personas, produciéndose un aprendizaje de tipo colectivo e individual, indispensable para el buen funcionamiento de una organización (Garrido, 2012).

Pichón Rivière (1985), menciona que para que exista un grupo y se desarrolle sentido de pertenencia al mismo deben estar presentes los siguientes factores:

- a) Afiliación/pertenencia: se refiere al grado de cohesión grupal y compromiso con el espacio grupal e institucional. La pertenencia supone el paso del “yo al nosotros” y la mutua representación interna. La complementariedad de los roles es un claro indicador de pertenencia.
- b) Cooperación: es trabajar con otros en forma colaborativa y complementaria. La cooperación se basa en un sentimiento de solidaridad e implica cierto grado de renuncia a los deseos propios para ver lo que necesita el otro.
- c) Pertinencia: es el grado de ajuste a la tarea prescrita, es la coincidencia que tienen los integrantes en la persecución de los mismos objetivos.
- d) Telé: es un sentimiento de simpatía o antipatía dirigido a alguien. Para que un grupo trabaje es necesario que la gente tenga telé positiva, aunque no es necesario que se amen profundamente.
- e) Comunicación: es el mensaje que uno emite y el metalenguaje, que incluyen un codificador, un decodificador y una devolución del receptor. Es un importante medio para el aprendizaje.
- f) Aprendizaje: es la apropiación instrumental de la realidad para modificarla, es el resultado del funcionamiento de los demás vectores.

El concepto de sentido de pertenencia, engloba dos conceptos más; la inclusión y la cohesión social. La cohesión social, “es la capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus miembros, al minimizar las disparidades y evitar la polarización” (Sojo, 2007, p.18).

La inclusión social, por otro lado implica la anulación de ciertas formas de discriminación lo que permite eliminar las barreras basadas en condiciones socioeconómicas, creencias políticas, étnicas o religiosas (Amar & Tirado, 2007). La inclusión social supone no sólo el reconocimiento de los derechos de todos los seres humanos, sus necesidades y medios para satisfacerlas, también exige prever otro tipo de necesidades, como son la confirmación del ser (identidad) y la pertenencia a su grupo social (Barragán, Aguinaga & Ávila, 2010).

De esta manera, para desarrollar sentido de pertenencia, es necesario 1) sentirse incluido como un miembro activo en la producción del grupo; la toma de decisiones, el reconocimiento, los éxitos e incluso los fracasos, 2) que los derechos sean respetados, que no se excluya por razones de religión, etnia o género y 3) que dentro del grupo, se goce de los beneficios que pertenecer a dicha organización pueda otorgar.

El sentido de pertenencia que se desarrolla a un grupo, puede ser tan fuerte que permanezca a pesar de que la relación haya cesado, o bien, ser momentáneo es decir, que el compromiso y los afectos hacia el grupo, existan únicamente mientras dure la relación (Acero & Ovalle, 2005).

3.3 Dos teorías para explicar el sentido de pertenencia.

A continuación se abordaran dos teorías, la teoría de la motivación de Maslow y el construccionismo social de Gergen, como una propuesta para explicar la necesidad de pertenecer a un grupo y el papel que juega en el desarrollo integral del ser humano el sentido de pertenencia.

3.3.1 Teoría de la Motivación de Maslow

La motivación, es un punto crucial cuando se estudia al ser humano, pues es lo que activa, mantiene y dirige la conducta. Los seres humanos actúan de acuerdo a su motivación, hacia un fin determinado y de una forma específica.

El enfoque holístico, menciona que el individuo es un todo integrado, organizado, indiviso, global y único, con aspectos físicos y psicológicos (Maslow, 1991). Esto significa que el organismo completo está motivado y no sólo una parte de él; la necesidad y la satisfacción se da en todo individuo. Por ello la mayoría de los impulsos no se pueden aislar, localizar somáticamente, ni se pueden considerar como el único proceso que sucede en el organismo a la vez; sin embargo cuando se tiene una necesidad, la mayoría de las funciones del organismo, se ponen al servicio de la resolución de dicha necesidad (la percepción, la memoria, las emociones...). De esta manera el impulso, necesidad o deseo típico no es ni estará nunca relacionado con parte específica, aislada y localizada, si no que se da en todo el organismo.

De acuerdo con Maslow (1991), una característica fundamental de los deseos que surgen en la vida cotidiana, es que son generalmente medios para alcanzar un fin más que fines en sí mismos. Normalmente cuando un deseo consciente se analiza, se puede llegar a otros fines más fundamentales del individuo; por ejemplo, detrás de la “necesidad” de comprar una blusa, puede existir la necesidad de reconocimiento o de pertenencia, por lo tanto la blusa sería un medio para alcanzar un fin (reconocimiento).

Otra característica importante de la motivación es que el individuo en cualquier estado, se encuentra motivado. La motivación no necesita de un estado especial o peculiar, ajenos al organismo; la motivación es constante, inacabable, fluctuante y compleja, y es una característica universal de prácticamente todos los estados orgánicos. Se está motivado cuando se siente deseo, anhelo, voluntad, ansia o carencia (Maslow, 1973).

Maslow (1991) menciona que el ser humano es un necesitado y raramente alcanza un estado de completa satisfacción, excepto en breves periodos de tiempo. Tan pronto se ha satisfecho un deseo, aparece otro en su lugar. Querer cualquier cosa en si misma implica haber satisfecho otras necesidades previas. Por lo tanto, el ser humano nunca está satisfecho, excepto de una forma relativa.

De acuerdo con Maslow (1991), las necesidades básicas se ordenan en una especie de pirámide jerárquica, para avanzar de un peldaño a otro, es necesario satisfacer las necesidades más básicas, para poder avanzar a las necesidades superiores. Esta pirámide, está distribuida de la siguiente manera:

1. Necesidades fisiológicas:

Las necesidades fisiológicas son el punto de partida. Incluyen las necesidades de alimento, agua, sueño, descanso, sexo. Cualquiera de las necesidades fisiológicas y el comportamiento de consumación que ellas implican sirven de pauta también para las restantes necesidades. Si estas necesidades no están satisfechas, todo el organismo se activará en torno a esta demanda.

Cuando se cumplen las necesidades fisiológicas surgen otras (superiores), las cuales dominan al organismo, cuando estas son satisfechas se generan otras necesidades (superiores a las anteriores) y así sucesivamente (Maslow, 1991).

La gratificación se convierte en un concepto tan importante como la privación en la teoría de la motivación, porque libera al organismo de la dominación de una necesidad relativamente más fisiológica, permitiendo, por tanto, que surjan otros fines más sociales (y superiores).

El organismo está dominado por las necesidades insatisfechas al igual que la organización de su comportamiento. La reacción a la frustración de una necesidad, esta mediada por las experiencias; las personas que han satisfecho

siempre una determinada necesidad, están mejor preparados para tolerar la privación en el futuro de esa necesidad (Ibídem).

2. Necesidades de seguridad:

Luego de las necesidades fisiológicas, vienen las necesidades de seguridad. Cuando la seguridad de una persona se ve amenazada, esta necesidad rige la conducta, poniendo todas las funciones del organismo en busca de seguridad; todo parece menos importante que la seguridad (Maslow, 1991).

De acuerdo con Krause (2005), la necesidad humana de seguridad consiste en obtener una “libertad de temores”, estar libres del uso o la amenaza de la fuerza y la violencia en la vida diaria de las personas, que se sientan a salvo y que su vida no corra peligro. Dentro de estas necesidades, se encuentran; asegurar las necesidades humanas básicas en los ámbitos económico, sanitario, alimenticio, social y medio-ambiental, necesidad de seguridad física, de empleo, de ingresos y recursos, familiar, de salud y contra el crimen de la propiedad. Por ello, la necesidad de seguridad actúa como un movilizador activo y dominante de los recursos del organismo sólo en casos reales de emergencia como la guerra, enfermedad, catástrofes naturales, oleadas de delitos, desorganización de la sociedad, neurosis, pérdida de la autoridad o situaciones crónicamente malas.

Puesto que las necesidades son jerárquicas y para poder avanzar en la -pirámide de necesidades hay de pasar de las más básicas a las más superiores, Krause (2005), afirma que no es posible alcanzar un desarrollo humano sostenible sin seguridad humana, pues el individuo estaría atento a resolver dicha necesidad y no miraría a metas superiores. Por ello, se debe reconocer que no es posible ir muy lejos en la promoción del desarrollo humano si no se presta atención a las necesidades básicas de seguridad.

3. Necesidades de amor, afecto y pertenencia:

Cuando se satisfacen las necesidades fisiológicas y de seguridad surgen las de amor, afecto y pertenencia. Es necesario pertenecer a un contexto con ciertas condiciones socioculturales con las cuales desarrollarse: sin ellas resulta un desarrollo anómalo o incluso la muerte.

Las necesidades de amor y pertenencia, suponen dar y recibir afecto. Los seres humanos necesitan saberse acompañados en lo que hacen, sienten y piensan. Cuando están insatisfechas, la persona sentirá intensamente la ausencia de amigos, compañeros o hijos, por lo cual tendrá la necesidad de relaciones con personas, de pertenencia a un grupo o la familia y se esforzará por conseguir esta meta. Todos los teóricos de la psicopatología han resaltado la frustración de las necesidades de amor como algo básico en el cuadro de la inadaptación y desarrollo de psicopatologías (Maslow, 1991).

4. Necesidades de reconocimiento:

Una vez que las personas han cubierto sus necesidades de amor, surgirán las necesidades de reconocimiento. Todas las personas tienen la necesidad o deseo de una valoración alta de sí mismos, con una base firme y estable; tienen necesidad de respeto y de estima de otros (Maslow, 1991). Existen dos tipos de necesidades de estima: una inferior que incluye el respeto de los demás, la necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, y dignidad, y otra superior que engloba la necesidad de respeto de sí mismo, incluyendo sentimientos como confianza, competencia, logro, maestría, independencia y libertad (Angarita, 2009).

La satisfacción de la necesidad de autoestima conduce a sentimientos de autoconfianza, valía, fuerza, capacidad y suficiencia, de ser útil y necesario en el

mundo; sin embargo la frustración de estas necesidades produce sentimientos de inferioridad, debilidad y de desamparo (Maslow, 1973).

5. Necesidades de autorrealización

Por último, están las necesidades de autorrealización; la necesidad de conocer y desarrollar el potencial al máximo. Aun cuando cada individuo se encuentra inmerso en su propio mundo y tiene tanto diferentes objetivos como metas satisfechas, acordes con sus planes de vida, estos siempre están en constante cambio.

El hecho de cubrir las necesidades y llegar a la autorrealización, no garantiza que después no se tenga otras necesidades aun cuando previamente ya se hayan gratificado. Un ejemplo claro son las necesidades fisiológicas; si se satisface la necesidad de alimento una vez, esto no garantiza la satisfacción del hambre para toda la vida, pues como se mencionó, la satisfacción es constante, inacabable y cambiante (Maslow, 1991).

Las personas siempre están en constante deseo de autosatisfacción. Una vez que el ser humano se ha fijado una meta, está en constante cambio queriendo superar la meta previa, por lo tanto la aparición de las necesidades de autorrealización implica la satisfacción de las necesidades inferiores.

Así pues, se habla de un orden jerárquico de las necesidades básicas, pero no siempre se cumple de tal manera, se pueden acomodar de manera diferente con base en diversos factores como pueden ser: 1) el valor que le dé a cada una de estas necesidades, estará en función de la personalidad y las experiencias, por ejemplo las personas que carecieron de amor la mayor parte de su vida, probablemente prioricen la satisfacción de esta, por encima de otras incluso más importantes como la autorrealización y 2) dependiendo el nivel de vida que las personas hayan experimentado mayormente, será exigente ante estas

necesidades, por ejemplo una persona de nivel económico precario probablemente estará satisfecha con solo tener alimento suficiente para comer el día de hoy.

Además, la gratificación de las necesidades es importante en el desarrollo humano. Las necesidades superiores aparecen cuando las necesidades más básicas están satisfechas. Así mismo, las necesidades dejan de tener un papel importante para las personas, cuando estas han sido gratificadas; una necesidad satisfecha ya no será fuente de motivación. Maslow (1991), menciona que las personas sanas, tienen las necesidades básicas cubiertas, y no tiene la necesidad de cubrirlas a menos que estas se vean amenazadas. Por lo tanto, las personas sanas, tienen necesidades básicas que necesitan ser cubiertas.

De acuerdo con Maslow (1991), la motivación y la gratificación, tienen un papel importante en el desarrollo de psicopatologías. Para entender los orígenes de la patología, lo primero es entender que al igual que la motivación se da en el organismo entero y no solo en una parte de él, la frustración de las necesidades, también se da en todo el organismo. Aunado a esto, se debe tener claro que no todas las frustraciones, tienen consecuencias que podrían desencadenar en la patología; existen privaciones irrelevantes, las cuales fácilmente se pueden sustituir, mientras que otras significan “una amenaza para la personalidad, o sea, para las metas vitales del individuo” (p. 117) y que afectan a las necesidades básicas, el autoestima y la autorrealización. Estas últimas, son de acuerdo con Maslow, privaciones amenazadoras.

Para que una privación se convierta en amenazadora, debe tener un valor psicológico para las personas (amor, respeto, prestigio), de otra forma solo tendrán un valor “superficial”. Es decir, una frustración tiene efectos patológicos en la personalidad de los individuos, únicamente cuando estas se perciben como una amenaza a las necesidades básicas.

Sin embargo, un evento o una frustración pueden ser sumamente catastróficos y amenazantes, pero si la persona no los percibe de este modo, los efectos que tendrá en su personalidad no serán tan importantes. Lo mismo puede suceder del modo inverso, una situación puede no ser amenazante en apariencia, pero para la persona significar una amenaza real.

El mismo evento, puede ser percibido de diferente manera por dos personas, lo cual dependerá de diversos factores de la personalidad, así como la salud mental; “una niña privada de un helado que deseaba pudo haber perdido un simple helado. Por el contrario, un segundo niño, privado de un helado, puede haber perdido no solo la gratificación sensorial, sino que puede sentirse privado del amor de su madre, porque se negó a comprárselo” (Maslow, 1991 p.116). Maslow (1991), menciona que en gran medida, la salud del adulto se debe a la falta de situaciones amenazantes en su infancia o al haber superado dichas frustraciones. Al mismo tiempo, estas experiencias lo protegen de las futuras frustraciones, pues los adultos sanos están más preparados para soportar situaciones amenazantes o las perciben como menos amenazadoras, que las personas neuróticas.

Luego de ser ampliamente gratificados por largo tiempo, las necesidades básicas superiores, pueden llegar a ser independientes de sus medios (Ibídem). Por ejemplo, una persona a la cual, se encargaron de cubrirle sus necesidades de amor, será más independiente en la satisfacción de necesidades de dicha necesidad pues se han vuelto autónomos y son capaces de crear sus propias satisfacciones. Por lo tanto será una persona sana y capaz de soportar pérdidas.

Por ello, la teoría de la motivación es importante cuando se habla del sentido de pertenencia pues de acuerdo con Maslow es una necesidad básica en todos los seres humanos. Dentro de la sociedad, el individuo asegura su sobrevivencia: un recién nacido, necesita “pertenecer” pues de esta manera

asegura la obtención de recursos que sin la sociedad le sería imposible conseguir y por lo tanto sobrevivir.

La satisfacción de la necesidad de pertenencia a una sociedad, permite además la satisfacción de otras necesidades como de alimentación, de seguridad, de reconocimiento, de amor e incluso dentro de la sociedad se encuentran y que construyen las formas de autorrealización. La pertenencia a una sociedad indica como satisfacer las necesidades; en una tribu, el satisfacer la necesidad de reconocimiento implicaría ciertos rituales, ser hábil en la caza, obtener alimento, mientras que en una comunidad urbana el satisfacer la necesidad de reconocimiento, implicaría actividades como tener una carrera universitaria, tener un empleo, comportarse de cierta manera.

Por otro lado, como lo menciona Malow (1991), el no pertenecer implica la frustración de varias necesidades, lo cual puede desembocar en inadaptación, lo que a largo plazo se puede traducir en psicopatologías, que a su vez significa un problema social.

La inadaptación de los individuos a los núcleos sociales, como la familia, impide satisfacer sus necesidades de seguridad, de reconocimiento y amor, lo que los llevara a buscar maneras de satisfacerlos, algunas veces “inadecuadas”. Algunos autores (Sarason & Sarason, 1996), sugieren como una de las causas de las psicopatologías, la inadaptación de los sujetos a su medio, la incapacidad de integrarse y de sentirse pertenecientes.

Incluso, estas conductas desadaptadas, podrían ser un intento desesperado, por obtener la validación y el lugar en el grupo, por ejemplo las personalidades antisociales en ocasiones resultan de una historia infantil de abandono y negligencia en el cuidado, lo que provoca que los individuos no se sientan amados y pertenecientes a una familia, por lo que las conductas antisociales pueden ser un intenso llamado a la sociedad para validarlos como miembros de esta (Rosas, 2009).

3.3.2 Teoría del Construccinismo Social de Gergen.

El Construccinismo Social surge a mediados del siglo XX, como una nueva propuesta de entender el conocimiento científico en las ciencias sociales, poniendo en duda la generalización de los datos obtenidos (basados en el paradigma positivista), pues se trataba de fenómenos transitorios, que cambiaban constantemente en función de las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales. De acuerdo con Gergen (2005), se le puede definir como “un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos” (p. 34).

La teoría del construccionismo social, sostiene que para explicar al individuo es indispensable estudiar su contexto. Explica que todo comienza con lo social y la relación más que con el individuo aislado; la concepción del conocimiento del mundo y del yo, tienen su origen en las relaciones humanas. “Aquello que consideramos como verdadero y no falso, como objetivo y no subjetivo, como científico y no perteneciente al mito, como racional y no irracional, como moral y no moral, ha nacido de grupos de individuos que tienen una situación concreta en la historia y la cultura.” (Ibídem, p. 48).

El construccionismo social, presenta una nueva manera de entender la naturaleza social del ser humano. Contrario al constructivismo social de Maturana, según el cual todo comienza en el individuo, para después ser socializado, el construccionismo social parte de las relaciones sociales, como una forma de apropiarse del mundo, de los conceptos, y de crear el conocimiento; es decir, todo comienza en las relaciones con los otros, para después ser internalizado por los individuos.

Para las personas son indispensables las relaciones con otros, pues a través de estas se crean conceptos, realidades e incluso se valida la propia

existencia; “la percepción misma de nuestra individualidad la debemos a estas relaciones” (Ibídem, p. 27).

De esta manera, ningún conocimiento (incluyendo los conocimientos científicos) puede liberarse de las propiedades históricas, culturales y sociales que lo producen (Gergen, 1996; Potter, 1998); el conocimiento es el resultado de una construcción colectiva, las relaciones fabrican versiones de lo que puede ser denominado como conocimiento (Burr, 1996). Esto es crucial en la teoría del construccionismo social, pues pone en duda las realidades que las diferentes sociedades presentan como lo verdadero y lo bueno, lo indispensable, y beneficioso para cualquiera, siempre y en cualquier lugar; la realidad es verdadera, para las personas que la “construyen”, en el lugar y el tiempo en el que es construida.

Un elemento imprescindible en esta teoría es el lenguaje, indispensable para acceder y construir la realidad social. En ese sentido, las palabras no cumplen una función pasiva, ni son vistas como una herramienta que permite describir al mundo tal y como es, al contrario, éstas tienen una función activa y constructiva que les permite estructurar y modificar la realidad a la que se refieren. Por tanto, al situarse en el contexto en el que se está dando una conversación, se podrá comprender el “... significado pragmático de su discurso en el seno de este contexto, si nos preguntamos por quien y con quien tiene sentido aquel discurso...” (Gerge, 2005; p. 33). Es decir, las palabras, no tienen un significado en sí mismos, sino que lo generan en el ámbito de la interacción humana (Gergen, 1996). De esta manera, todos los conceptos con los que el sujeto se mueve, están definidos según el contexto; “el saber, la razón, la emoción y la moralidad no residen en la mente del individuo, si no en las relaciones” (Gergen, 2005; p. 49).

Por tanto, el lenguaje constituye uno de los principales medios para poder interactuar con los demás. A su vez, es en la interacción con los demás, en donde

se apropia del lenguaje, cargado en cada palabra de significados únicos de la cultura, el tiempo y el espacio en que se desarrolla.

Pertenecer a un grupo, tiene requisitos entre los que están compartir un código, un lenguaje inteligible para todos los miembros y es este mismo código común, lo que permite expresar los ideales que se han formado en la interacción con el grupo. Sin el lenguaje, sería casi imposible insertarse a la sociedad. En conclusión, existe una interdependencia entre el lenguaje y la interacción social, uno modifica al otro, gracias a uno se construye el otro y viceversa.

Aunado a esto, Gergen (2005), menciona que las “formas de conversación, se hallan vinculadas a formas de acción y a un entorno material” (p. 51), es decir, “no hay palabra que teniendo un sentido no tenga una consecuencia” (p. 52). A través de los conceptos que se crean en la interacción con los demás, también se crean ciertas formas de comportamiento, que se transmiten a través del lenguaje. Lo que las comunidades consideran como verdadero y bueno, tienen un impacto en el comportamiento de los individuos; los grupos en los que se encuentra “inscrito” el individuo, tienen un concepto de lo que es una persona, lo que es saludable, bueno, moral, correcto y en estos conceptos que se construyen con la interacción, se basa al mismo tiempo el comportamiento.

Otro punto importante en esta teoría es el concepto del “yo relacional”, que explica que el concepto del “yo” también es una construcción que depende del contexto; “no somos independientes de las relaciones que tenemos, ya que el hecho de tener un yo equivale a estar relacionados con los demás. Ahora bien, si nuestras relaciones son múltiples y las opiniones, los valores o los sentimientos generados en contextos diferentes divergen inevitablemente, la noción del yo unitario pasa a ser contraproducente” (Gergen, 2005; p. 35). Es decir, el ser humano, es una construcción social y el “yo” depende del contexto en el que se encuentre, los grupos a los que pertenece, en el lugar y el tiempo en el que se encuentra.

Aun mas, cuando se interactúa con los otros "... una instancia que damos en llamar "yo", estaría hablando, pero lo que no sería visto y que además tendría una enorme importancia de cara a comprender ese yo, sería el vasto abanico de relaciones que se manifiestan aquí y ahora sin ser nunca identificadas específicamente..." (Ibídem, p. 37). Por lo tanto, al ser una construcción de la sociedad, al estar interactuando con los demás, al mismo tiempo se está expresando lo que se ha ido construyendo en las tantas otras interacciones con otros individuos.

El sentido de pertenencia, entonces, sería indispensable para la formación y desarrollo de las personas, para entender el mundo en que vive, la relación con las otras personas y su propia existencia. Es en la pertenencia a los grupos sociales, primero la familia y después a una variedad como lo son la escuela, los amigos, el trabajo, donde se apropia del lenguaje, indispensable para la creación de conceptos y la socialización. Además, es en los grupos, donde se valida como persona, donde se encuentran las formas validas de ser socialmente hablando que se integran al conocimiento y más tarde se reflejan en la conducta durante las nuevas interacciones.

Capitulo II:

Pertenencia y desarrollo psicosocial

4. Pertenencia y desarrollo psicosocial

Desde su nacimiento y hasta que muere, el ser humano está en constante desarrollo, lo que implica cambios físicos, psicológicos y sociales, que le permiten adquirir destrezas y capacidades para afrontar los retos de la vida. Este proceso, significa la posibilidad de adquirir nuevas y mejores habilidades para poder adaptarse a su medio, de la mejor manera posible.

El desarrollo en el ser humano, es sistemático (coherente y altamente organizado (Papalia, Wendkos & Duskin, 2009)) y adaptativo (su fin es proporcionar lo necesario para enfrentar las condiciones internas y externas de la vida (Ibídem)).

Posada (2005), menciona que este proceso, posee las siguientes características:

- 1) El desarrollo dura toda la vida. Es un proceso de cambio en la habilidad para adaptarse a las situaciones de la vida. Cada período por el que atraviesa, es afectado por el periodo que sucedió antes y afectará el que esté por venir.
- 2) El desarrollo involucra ganancias y pérdidas. Es multidimensional y multidireccional. Ocurre a lo largo de múltiples dimensiones (biológica, psicológica y social) y en más de una dirección. A medida que la gente gana en un área, al mismo tiempo puede perder en otra; por ejemplo al pasar de la adolescencia a la adultez, quizá se pierdan habilidades físicas, pero se ganan habilidades cognitivas.

- 3) Las influencias provenientes de la biología y la cultura cambian a lo largo del ciclo de vida. El proceso del desarrollo está influido por la constitución biológica y la cultura. El equilibrio entre esas influencias cambia con el tiempo; las influencias biológicas se debilitan a medida que la persona envejece, pero el apoyo cultural puede ayudar a compensarlos.
- 4) El desarrollo involucra una distribución cambiante de recursos. Los individuos deben elegir como y en que "invertir" sus recursos (dinero, tiempo, energía, talento, apoyo social). Los recursos pueden ser usados para el crecimiento, el mantenimiento o recuperación y para manejar la pérdida cuando el mantenimiento y la recuperación ya no son posibles. La distribución de recursos en esas tres funciones cambian a lo largo de la vida, conforme disminuye el fondo total de recursos disponibles.
- 5) El desarrollo es modificable. A lo largo de la vida el desarrollo muestra plasticidad. Muchas habilidades pueden tener una mejoría significativa con el entrenamiento y la práctica.
- 6) El desarrollo es influido por el contexto histórico y cultural. Cada persona es influida por el contexto histórico cultural en el que se desarrolla.

Estas características resaltan la importancia que la sociedad y la pertenencia, tienen en el desarrollo de las personas, no solo en el desarrollo ontogenético sino también en el desarrollo filogenético, pues como lo menciona Engels (1876), muchas de las habilidades físicas y cognitivas que el hombre ha adquirido como especie desde su aparición, han estado mediadas por las actividades sociales en las que necesitaba participar; por ejemplo, la afinación de las funciones de la mano por el trabajo con herramientas o la aparición del lenguaje como resultado de la necesidad de organizar a la sociedad.

De acuerdo con Merani (1983), el ser humano está constituido por la dialéctica biológica-social; requiere una cierta constitución biológica, pero "... para ser realmente humano no bastan las características biológicas que me señalan

como ser humano, es necesario que responda también a características sociales de un grupo determinado...” (p.43).

De ese grupo en el que se encuentra inserto, el sujeto ha adquirido un idioma, costumbres, hábitos y educación. Esto queda más claro con el siguiente ejemplo; al nacer, se tiene un sistema nervioso que permite llevar a cabo ciertas funciones, pero “... el sistema nervioso no crea absolutamente nada, no crea ideas ni sentimientos, nada de lo que nos caracteriza como seres psíquicos. El sistema nerviosos es como un símil grosero, una máquina de tejer: se debe cargar con hilo para que teja, el hilo son los estímulos sociales, sin los cuales el sistema nervioso no trabaja.” (Ibídem). Es decir, se necesita la biología (el sistema nervioso) y a la sociedad (“el hilo”, los estímulos sociales), para poder funcionar.

Estos estímulos sociales, indispensables para el desarrollo humano, dan paso a complejos procesos psicosociales (como la identidad social, la ideología y el compromiso) que se generan por el efecto de la interacción entre el individuo y la sociedad, a través de la socialización (Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez & Villegas, 1986; Morales et al, 2007). Este efecto, es debido a las influencias en el pensamiento, sentimiento y conducta por la presencia real, imaginada o implícita de otras personas. Los procesos psicológicos, de las personas no tienen lugar sin una influencia social, explícita o implícita (Morales et al, 2007).

Los procesos psicosociales, tienen un efecto muy importante en el desarrollo humano, en todas las esferas. El concepto de desarrollo psicosocial, se refiere al proceso mediante el cual, la personalidad se construye a partir de la interacción de la persona con el entorno (Madariaga & Goñi, 2009).

De acuerdo con Medina, Layne, Galeano y Lozada (2009), el paradigma de lo psicosocial establece interdependencia entre lo psicológico y lo social. En el rubro psicológico se ubican los recursos internos de la persona, como proyecto de vida, la creatividad, el sentido del humor, la inteligencia, la experiencia, la motivación al logro, entre otros. Desde lo social se hallan las interacciones entre

los diferentes ámbitos de socialización, la vinculación con las personas con las que interactúa, la otredad y las redes de apoyo.

Esta interdependencia, entre lo psicológico y lo social, resalta el papel activo de los individuos ante la influencia social. No se trata de un ser pasivo en espera de los estímulos sociales, sino que es un proceso bidireccional; lo “psicológico” determina la forma en que funciona la sociedad y la forma en que tiene lugar la interacción (Morales & Moya, 1999), a la vez que lo “social”, influye en los procesos psicológicos por la presencia de los otros (Morales et al., 2007). Es decir, los fenómenos psicológicos son condicionados y condicionantes a la vez; condicionables por las condiciones de vida (lo social), condicionan la conducta del individuo (lo psicológico) (Sarazar et al, 1986).

De esta manera, la interacción del individuo con su sociedad, le brinda herramientas básicas para su desarrollo, por lo que tiene la necesidad de establecer vínculos afectivos y formar grupos con las personas que le rodean, desde su nacimiento. Esta pertenencia a diversos grupos, donde se establecen relaciones íntimas, le da a las personas diversos beneficios para su desarrollo, como pueden ser los recursos para su sobrevivencia, un referente para la toma de decisiones, apoyo social, amor y status, los cuales funcionan como pilares en la construcción del autoconcepto y la identidad (Lewandowski, Aron, Bassis & Kunak, 2006).

Además, existe un fenómeno conocido como la auto-expansión del yo (Aron, Aron, Tudor & Nelson, 1991, citado en Ortega, 2010), que se desarrolla en las relaciones interpersonales. Este fenómeno, se refiere a la motivación que tienen las personas para comenzar y mantener relaciones con otros (Aron, 2003). De acuerdo con este modelo, las personas están motivadas a enriquecer su “yo” a través de la acumulación de conocimiento, experiencias y otros recursos que obtiene en el contexto de sus relaciones interpersonales. A través de este proceso, una persona adquiere un mayor acceso a los recursos de otras personas

(amigos, familia, pareja), al tiempo que comparte los recursos propios (Lewandowski et al, 2006).

Moya y Expósito (2007), indican que esta auto-expansión, puede producirse, en cuatro planos diferentes: plano material (con la obtención de posesiones e influencia social), plano intelectual (por medio del aumento de los conocimientos), plano social (a través de la identificación con otras personas) y plano trascendente (a través de la comprensión del lugar en el universo).

De esta manera, la sociedad juega un papel de suma importancia en el desarrollo integral de los seres humanos. Autores como Carusso (1979), señalan que esta necesidad de sentirse pertenecientes a su entorno, existe en los seres humanos, incluso desde antes del nacimiento. Además, diversos investigadores como Ortega (2010), han demostrado que existe una fuerte relación entre el bienestar psicológico y las relaciones interpersonales íntimas desde edades tempranas del desarrollo.

Los teóricos del desarrollo han dividido este proceso en diversas etapas, que aun que pueden ser diferentes en cuanto al nombre y los periodos etarios en los que se coloca cada etapa, existe un consenso general que acepta que el desarrollo está conformado por la infancia, la adolescencia y la adultez. A continuación se dará un breve panorama de este proceso, resaltando el papel que los distintos grupos a los que se pertenece a lo largo de la vida tienen en el desarrollo desde una perspectiva contextual, de acuerdo a la cual, el desarrollo solo puede entenderse en su contexto social, ya que el individuo no es una entidad separada del ambiente con el que interactúa, sino que es parte inseparable de este (Papalia, Wendkos & Duskin, 2009)

4.1 Infancia

Esta primera etapa, ha sido dividida en infancia temprana e infancia tardía. De acuerdo con la UNICEF (2009), la infancia temprana va de los 0 a los 5 años, mientras que la infancia tardía, aproximadamente de los 6 a los 11 años.

- **Infancia temprana**

La infancia temprana o primera infancia, representa una etapa determinante en el desarrollo de las capacidades físicas, intelectuales y emotivas. Es la etapa más vulnerable del crecimiento, pues en esta fase se forman las capacidades y condiciones esenciales para la vida, además es decisivo en el crecimiento del cerebro y la formación de conexiones. El amor y la estimulación que obtienen en la convivencia con los demás, permiten a los infantes desarrollar la seguridad y autoestima necesarias para el futuro, por lo que su entorno y las condiciones de vida son fundamentales (UNICEF, 2009).

Durante esta etapa, el cerebro del niño se desarrolla rápidamente, sobre todo durante los primeros tres años, por lo que se convierte en un período de rápido desarrollo cognitivo, lingüístico, social, emocional y motor. A medida que el niño interactúa con los estímulos que tiene en su entorno, su cerebro crece y se desarrolla (UNICEF, 2010).

Aunque el desarrollo del cerebro este a cargo de procesos biológicos y marcado por la genética, las experiencias positivas y negativas, tienen un gran impacto, sobre todo en los primeros años de vida (Papalia, Wendkos & Duskin, 2009). La relación entre el niño y la persona que lo cuida es de suma importancia en el proceso de crecimiento; con los cuidados, el amor y la atención de las personas a su alrededor el cerebro del niño es estimulado, lo que favorece la creación de nuevas conexiones y como consecuencia, crece en tamaño y en capacidades. Gozar de buena salud, interactuar con los progenitores o cuidadores

y vivir en un entorno seguro y limpio puede marcar una notable diferencia en el crecimiento adecuado, el desarrollo y las futuras capacidades tanto cognitivas como emocionales (UNICEF, 2010).

Por supuesto que las condiciones contrarias (poca estimulación, salud deficiente, un entorno poco higiénico y condiciones de poca seguridad), causaran estragos importantes en el desarrollo integral del niño.

La familia constituye para el ser humano el primer grupo de pertenencia. La organización familiar resulta ser esencial para el desarrollo del ser humano, ya que en su interior se establecen relaciones que confieren a sus miembros una conciencia de identidad individual y grupal (Cornachione, 2006). Gracias a diversas investigaciones, donde se ha demostrado el papel de la familia en el desarrollo de los niños y el interés de los investigadores por obtener más información y propiciar condiciones que permitan un mejor desarrollo, se han creado múltiples estrategias. Una de ellas es la escala HOME (Home Observation for Measurement of the Environment), que tiene como objetivo calificar las condiciones del hogar en el que se desarrolla el niño; la casa, las personas con las que convive, la estimulación intelectual, el apoyo que el niño recibe en el hogar, entre otras. Esta escala, ha mostrado que existe correlación positiva entre las medidas de desarrollo cognoscitivo y la calificación HOME, es decir, entre mejores son las condiciones ambientales en las que se desarrolla un niño, mejor será su desarrollo integral (Papalia et al, 2009).

El pertenecer a una familia, le permite al niño la adquisición paulatina de destrezas, habilidades y estrategias, que utilizará y perfeccionará a lo largo de su vida, por ejemplo: facilidad para aprender, seguridad en sí mismo y una autoestima adecuada, habilidades sociales positivas, buenas relaciones interpersonales en etapas posteriores y sentido de empatía.

A medida que el cerebro del niño se desarrolla, también lo hacen sus emociones. Los niños a los que se responde con burla, castigo o indiferencia,

pueden volverse tímidos e incapaces de expresar sus emociones. Si el cuidador es paciente y se muestra comprensivo cuando el niño expresa sus opiniones y emociones, éste tiene mayores probabilidades de desarrollar una personalidad alegre, sana, segura y equilibrada (Puche et al, 2009).

Así mismo, los niños de corta edad experimentan una gran tensión psicológica cuando sufren castigos físicos o emocionales, presencian hechos violentos, sufren descuido o abuso. Ese estrés psicológico afecta al cerebro en desarrollo y puede producir retraso cognitivo, social y emocional, además de problemas de conducta en la infancia y posteriormente (UNICEF, 2010).

Bowlby (1969), menciona que la relación que el niño haya establecido con sus padres constituye un referente para las futuras relaciones, es decir, la capacidad de relación del individuo depende de la calidad del apego de los que ha sido objeto y que ha podido desarrollar a su vez, a lo largo de su primera infancia.

- **Infancia tardía**

El desarrollo en la infancia tardía, es decisivo para consolidar las capacidades físicas e intelectuales, para la socialización con las demás personas y para formar la identidad y la autoestima de los individuos.

En esta edad, los grupos sociales a los que el niño pertenece se incrementan; ahora no solo la familia interviene en su desarrollo, la comunidad y la escuela son esenciales también. Es indispensable, contar con las condiciones adecuadas para lograr un mejor desarrollo y aprendizaje, por medio del juego y el descubrimiento, así como para estimular la motricidad y la creatividad. Esta etapa es fundamental también para aprender normas y valores sociales (UNICEF, 2009).

Al entrar a la escuela, a pesar de que el grupo central de convivencia, sigue siendo la familia, la interacción del niño se hace más grande, por lo que pasa de un estado de confort, donde relativamente no se le exigía nada, a un estado de

“exigencias” por parte de los padres, los profesores, y los amigos. El niño se incorpora a nuevos contextos sociales, donde cada uno espera algo de él y evalúa su desempeño. Si el balance entre las exigencias y su desempeño es negativo, su autoestima puede verse afectada (Papalia et al, 2009).

El ajuste del niño a las nuevas condiciones de desarrollo dependerá de muchas variables, por ejemplo de la educación familiar. Esta educación que ha recibido en casa desde su nacimiento, se ve reflejado en la forma de expresar y regular sus emociones, de afrontar los conflictos y en sus actitudes hacia las personas (Delgado & Contreras, 2008). Consciente o inconscientemente, los padres modelan la conducta del niño, actuando como modelos frente a ellos, como ocurre con la formación de los prejuicios; desde pequeños, las personas suelen imitar el comportamiento y las actitudes de aquellos que son referentes para ellos, como los padres, de esta forma, si los niños captan, cierto rechazo hacia un determinado grupo, adoptara esta actitud, por mero aprendizaje social (Exposito & Moya, 2005).

De acuerdo con Delgado y Contreras (2008), durante la infancia tardía, los compañeros de escuela, se convierten en un grupo de socialización importante en el desarrollo del niño. Existe una relación positiva entre la adecuada pertenencia a los grupos escolares y la adaptación psicológica, académica y social, mientras que problemas en la adecuada integración del niño al grupo, se relaciona con problemas como bajo rendimiento, absentismo escolar, y problemas futuros externados en la adolescencia, como abandono prematuro de sus estudios, conductas antisociales, baja autoestima, problemas de ansiedad, soledad, entre otros.

La no integración del niño al grupo escolar, le impide participar en actividades importantes para el desarrollo, como los juegos. En esta edad, el juego es indispensable, pues a través de él, el niño aprende el papel de las normas para la adecuada convivencia social; al tener que esperar su turno, respetar los

juguetes del otro, recoger los juguetes al terminar el juego (Delgado & Contreras, 2008).

De acuerdo con Piaget e Inhelder (1969), en durante la infancia tardía, en la etapa de las operaciones concretas, el pensamiento de los niños es más flexible, a medida que interactúan con más gente, y entran en contacto con una mayor variedad de puntos de vista, empiezan a detectar la idea de que hay no un solo estándar del bien y el mal, y con ello, comienzan a desarrollar su propio sentido de justicia.

4.2 Adolescencia

El paso de la infancia a la adultez, está mediado por un periodo conocido como adolescencia, una etapa en el desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, influido por los diferentes escenarios sociales, culturales y económicos y que abarca un lapso aproximado de entre los 11 y los 19 o 20 años (Papalia et al, 2009). La adolescencia, tiene una representación cultural como un periodo caracterizado por innumerables problemas y tensiones, como un periodo de confusión, tormentoso y estresante, y de oscilaciones y oposiciones (Musitu & Cava, 2003).

La adolescencia, puede entenderse como una búsqueda de la identidad para una definición coherente de sí mismo (Berger, 2006). De acuerdo con Erickson (1970), en la adolescencia se afronta la tarea de identidad frente a la confusión de la identidad. Esta crisis de identidad en la adolescencia, se da por múltiples razones: 1) los grandes y rápidos cambios físicos traen consigo una alteración de la imagen corporal, 2) el crecimiento intelectual hace posible un autoconcepto más complejo y perfeccionado y 3) existe una menor dependencia de los padres, con lo que se ven obligados a tomar decisiones importantes como la ocupación, los valores, el comportamiento sexual y la elección de los amigos (Coleman & Hendri, 1999).

La identidad, se construye a medida que los jóvenes resuelven tres cuestiones fundamentales; la elección de la ocupación, la adopción de valores con los cuales vivir y el desarrollo de una identidad sexual (Papalia et al, 2009). Como resultado de la adecuada conformación de la identidad, los jóvenes adquieren mayor seguridad y una autoestima fuerte. Erickson (1982, citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2009) menciona que los adolescentes que resuelven satisfactoriamente la crisis de identidad, desarrollan la virtud de la fidelidad (lealtad o sentido de pertenencia a un ser querido), que es una extensión de la confianza propia hacia los demás.

Aunado a la construcción de la identidad, está el proceso de individuación, que es el proceso mediante el cual, al crecer el individuo desplaza sus recursos fuera de la familia de origen y de las figuras que inmediatamente se relacionan con ella (Garro, 2012). Este desplazamiento comienza con el establecimiento de las primeras amistades significativas. Además, incluye la lucha de los adolescentes por su autonomía (Papalia et al, 2009).

En esta construcción de la identidad, el contexto social al que pertenece es muy importante, pues es de ahí donde obtiene los referentes para su identidad. La sociedad se encarga de mostrarle lo que se considera como una persona valiosa, así como las formas de vida que juzga adecuadas. La mayor o menor adaptación del adolescente va a estar determinada, en gran medida por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar estos cambios.

Uno de los recursos más importantes para el adolescente es el apoyo social, que es "... el conjunto de contribuciones de tipo de emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe y recibe de los distintos miembros de su red social." (familia, amigos) (Musitu & Cava, 2003, p. 2). Disponer de personas de confianza con quien expresar emociones, problemas o dificultades, escuchar su opinión o simplemente tener la sensación de ser escuchados y aceptados como personas, ha demostrado tener un fuerte impacto

tanto en la autoestima como en la capacidad de la persona para afrontar adecuadamente situaciones difíciles y estresantes (Ibídem).

En la adolescencia la red social crece. El tiempo que los adolescentes pasan con su familia es cada vez menor, mientras que el tiempo que comparten con su grupo de amigos se incrementa, al igual que el número y el tipo de actividades que comparte con ellos (Moreira, Sanchez & Miron, 2007). Ahora, tienen una mayor autonomía e independencia, buscan más apoyo y consejo en sus amigos que en su familia por lo que las relaciones con los iguales se ven intensificadas. Por ello, las capacidades sociales aprendidas en el seno familiar, así como los valores y las costumbres, se ponen a prueba al entrar en contacto con personas que cuentan con una educación familiar diferente.

A pesar de ello, la familia tiene un gran peso en el desarrollo de los adolescentes. El grado de vinculación que experimenten los jóvenes con sus padres, dependerá de la relación que han construido desde la niñez (Papalia et al, 2009). El apoyo de los padres es un factor clave de protección para los adolescentes, pues se enfrentan a toma de decisiones vitales para su futuro, para lo cual los padres deben encontrar un equilibrio, entre dar a los adolescentes la independencia necesaria para su individuación y al mismo tiempo protegerlos de decisiones o juicios inmaduros, pues las neurociencias han mostrado que el cerebro en la etapa adolescente, aún no está completamente desarrollado, sobre todo en zonas como el lóbulo frontal, indispensables en la toma de decisiones.

Sin embargo, cuando las relaciones familiares no aportan el apoyo que el adolescente necesita, se busca ese apoyo en otros grupos. El grupo de amigos, se vuelve importante, pues es un espacio donde se comparten intereses, inquietudes, actividades, lo que de acuerdo al principio de semejanza, es más frecuente que exista atracción interpersonal entre personas que presentan rasgos observables similares, como la raza, la edad o el sexo, por lo que es más probable el establecimiento de relaciones íntimas (Morales & Moya, 1999; Kimble et al, 2002). Relacionarse con personas semejantes en apariencia, creencias e

ideologías, es importante para el adolescente pues le ayuda a validar su autoconcepto y forma de ver el mundo (Morales & Moya, 1999).

Esta socialización puede traer aportaciones positivas a los jóvenes, como confianza y afecto, y con ello convertirse en un factor de protección que evite conductas antisociales, el consumo de drogas o la conducta sexual irresponsable. Sin embargo, la pertenencia a un grupo de iguales que lleve a cabo estas conductas, aunado a la poca vigilancia parental, es uno de los principales factores de riesgo en esta etapa (González & Rey, 2006; Moreira et al, 2007).

4.3 Adulthood

La adultez, ha sido dividida para su estudio en tres periodos; adultez temprana, que va de los 20 a los 40 años, adultez media, de los 40 a los 65 años y la adultez tardía de los 65 años en adelante (Papalia et al, 2009).

- **Adultez temprana**

La edad en que comienza la adultez, no está definida claramente. En México por ejemplo, cuando un joven cumple los 18 años (la mayoría de edad), es considerado un adulto, mientras que en otras sociedades, como la norteamericana, esta mayoría de edad, se alcanza al cumplir los 21 años.

Además, existen diversos criterios que sirven de referencia para ubicar a una persona en la adultez, como pueden ser las leyes (que establecen la edad "legal" para ser considerado como adulto y poder asumir responsabilidades tales como votar), la edad, cuestiones sociales (como el terminar una carrera, tener un empleo), o cuestiones psicológicas, (como el descubrimiento de la propia identidad, la independencia de los padres, el desarrollo de un sistema de valores propio y el establecimiento de relaciones más estables) (Papalia et al, 2009).

En la adultez temprana, el cuerpo de los jóvenes, se ha desarrollado completamente; el cimiento del funcionamiento físico, se ha establecido de por vida, las decisiones sobre la ocupación, la identidad sexual y los valores con los cuales vivir ya han sido tomadas, o están a punto de definirse.

De acuerdo con Erickson (1982, citado en Papalia et al, 2009), luego de que se forma la identidad, las personas entran en la etapa intimidad frente al aislamiento. Esta crisis se origina del deseo de los jóvenes por compartir su vida y su identidad con los demás, pues ahora está listo para la intimidad, es decir, han desarrollado la capacidad de comprometerse a concretar afiliaciones y asociaciones. Sin intimidad, los adultos sufren de soledad y aislamiento (Erickson, 1963).

Existen diferentes conceptos para la misma necesidad; afiliación, afecto, pertenencia, amor, comunión. Estos conceptos, concuerdan en que los adultos, buscan desarrollar relaciones íntimas y duraderas con amigos, amantes, compañeros y familia y que esta necesidad, es un impulso tan poderoso como el deseo sexual (Berger, 2009).

Navarro (2004), explica que una relación íntima es aquella que se establece entre dos personas que comparten valores, creencias y experiencias, que además se caracterizan por la confianza, la confidencialidad, la apertura de uno mismo y el apoyo mutuo. La intimidad se refiere a todos aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión, por lo que puede estar presente en todas las relaciones humanas (Stemberg, 1988). Aspectos como el sentimiento de pertenencia entre dos personas que conforman una relación, definen especialmente el nivel de intimidad (Ortega, 2010).

En esta etapa, se presentan un conjunto de acontecimientos sociales, personales y laborales, muy importantes; las relaciones interpersonales, se vuelven más estables, los amigos que hicieron años atrás, se consolidan en una relación de mayor intimidad y compromiso, así mismo pueden comenzar los

proyectos de vida con una pareja, con quien probablemente dará origen a una familia. Es además, la edad en que los jóvenes suelen culminar sus estudios e ingresar al mundo laboral (Cornachione, 2006).

Al respecto, Berger (2006), utiliza el término de “reloj social”, un calendario basado en normas sociales, que indican cuales son las mejores edades (socialmente hablando) para que los hombres y mujeres finalicen la escuela, se casen, tengan hijos, un trabajo, entre otros acontecimientos. Este reloj social, tiene un gran impacto en la vida de las personas, pues guía las expectativas sociales del adulto en cuanto a su conducta; por ejemplo, cuando se dice que “una mujer es muy joven para ser madre” o un “hombre demasiado viejo para casarse”, se están refiriendo al reloj social, más que al reloj biológico. Algunos marcadores del reloj social, son tan importantes para las sociedades, que se convierten en leyes, como la edad legal para votar, para conducir, para casarse.

Específicamente, la adultez temprana es una edad en la que se busca completar la independencia antes buscada, por lo que comienzan o se concretan los planes de vivir en un lugar diferente al de sus padres y se tiene que completar la negociación sobre la autonomía que comenzó en la adolescencia, así como redefinir la relación con los padres, ahora se trata de una relación entre adultos, pues aun que ya no son niños, los jóvenes adultos siguen necesitando el apoyo, empatía, aceptación y amor de los padres (Papalia et al, 2009). Sin embargo, en la actualidad la situación económica y laboral, es factor que merma la salida de los jóvenes de la casa de sus padres, pues se enfrentan a un alto porcentaje de desempleo; de acuerdo con la OCDE, México ocupa el tercer lugar de desempleo entre los países miembros de dicha organización (Jiménez, 2013).

Por otro lado, además de las relaciones familiares, están las relaciones de pareja y las relaciones con los amigos. La relación de pareja en la edad adulta temprana, se vuelve importante. Establecer una relación de pareja formal, es un aspecto positivo para el bienestar de las personas, pues se convierte en el primer componente del sistema de apoyo social.

A pesar de que en la actualidad la edad en que los jóvenes contraen matrimonio o deciden vivir juntos, es cada vez más tardía, este sigue siendo un evento importante en la vida de las personas (Berger, 2006). La elección de la pareja, depende de diversos factores como la cultura y la atracción interpersonal (las actitudes positivas y negativas hacia otras personas) (Morales & Moya, 1999; Kimble et al, 2002). Con la elección de la pareja y la decisión del matrimonio, se vuelve necesario tomar otras decisiones, como donde vivir, como dividir los roles, si tener o no hijos.

Por otro lado, a pesar de que el número de amigos y el tiempo que se pasa con ellos, se reduce en la edad adulta por cuestiones como el trabajo, las amistades siguen siendo importantes (Papalia et al, 2009). A lo largo de la vida, los amigos funcionan como una defensa ante el estrés, pues se comparten momentos y relaciones que proveen alegría (Berger, 2006). En esta etapa, la amistad se vuelve más estable y duradera, se ha logrado desarrollar intimidad, confianza y compromiso de ambas partes. Los adultos jóvenes solteros, suelen depender más de los amigos para satisfacer las necesidades sociales.

- **Adultez media**

De acuerdo con las teorías del desarrollo, la adultez media es una etapa de relativa estabilidad. Erickson (1982, citado en Papalia et al, 2009), explica que en esta edad las personas pasan por la etapa de generatividad vs estancamiento. La generatividad, se refiere al interés de los adultos maduros por ayudar a la siguiente generación a establecerse. Después de la paternidad (maternidad) el impulso generativo incluye la capacidad de la productividad (el desarrollo de nuevos productos por el trabajo, ciencia y tecnología) y la creatividad (la generación de nuevas ideas útiles para el beneficio de las nuevas generaciones). Por otro lado, el estancamiento, se presenta cuando las personas no encuentran una manera viable de desarrollar esa generatividad, por lo que se vuelven

inactivas o apáticas. Si las personas, cursan adecuadamente esta etapa, desarrollaran la virtud del interés por los demás (Ibídem).

Quizá influenciados por el reloj social, algunas personas a esta edad, pueden atravesar la “crisis de la mitad de la vida” o “crisis de los 40”, un periodo estresante debido a la revisión y revaloración de la propia vida. Esta crisis, conlleva a una crisis de identidad, donde se evalúa el nuevo yo, las capacidades actuales, las pérdidas, la influencia de las experiencias vividas, las metas que se han cumplido y las que faltan por cumplir, así como replantear las expectativas al futuro (Ibídem).

En esta etapa, las relaciones familiares han cambiado. La familia nuclear está conformada por el cónyuge y los hijos, ya no por los padres. Los hijos han crecido y probablemente ahora ellos se enfrenten a la búsqueda de la autonomía e identidad de los adolescentes o incluso, ser abuelos y “dejar ir a los hijos”.

Con esto, posiblemente los padres se enfrenten a un fenómeno que se conoce como “nido vacío”. Se manifiesta cuando los hijos se independizan para realizar su propio proyecto de vida. Esto obliga a los padres, a modificar y replantear su relación de pareja (Cornachione, 2006). Algunas parejas, podrán sortear adecuadamente esta etapa y renovar los compromisos del uno al otro, así como ajustarse apropiadamente al cambio en la división de los roles, mientras que otras no lo logren y se enfrenten a un divorcio, lo cual los pone en una situación estresante; por un lado, la soledad pues los hijos y la pareja se han ido y por otro la pérdida de los recursos sociales y el capital matrimonial (los beneficios financieros y emocionales construidos durante un matrimonio) (Berger, 2006; Papalia et al, 2009). Sin embargo, la forma en que se enfrenta un divorcio, dependerá de diversos factores como el apoyo social (los amigos, la familia) y las herramientas de afrontamiento personales.

En esta etapa, la relación de los adultos con sus padres, tiene grandes cambios. Probablemente, ahora el cuidador sea el hijo adulto medio y ya no los

padres. Los roles parecen invertirse; los padres han envejecido y con ello su salud se ha deteriorado, la fuerza física y las capacidades han disminuido, por lo que los hijos se ven en la necesidad de cuidar de sus padres, incluso quizá tendrán que vivir su muerte, lo que nuevamente requiere que el adulto se redefina.

Esta experiencia, sumamente dolorosa, trae cambios significativos en el adulto, no solo en sus roles, sino también en su cognición. Es una experiencia que lleva a la madurez ya que empuja a los adultos a resolver importantes problemas del desarrollo, a obtener un sentido más fuerte de sí mismo y adquirir una conciencia más realista de su propia mortalidad, junto con una mayor responsabilidad, compromiso y apego a otros (Papalia et al, 2009).

- **Adulthood tardía**

La última etapa de la vida de un ser humano, es la adultez tardía o vejez. En este periodo, se da un rápido declive del funcionamiento general del organismo, lo que varía de un individuo a otro por factores tanto biológicos como psicológicos, así como del estilo de vida que se llevó en las etapas anteriores. La fuerza física, el funcionamiento de los órganos y las capacidades cognitivas poco a poco comienzan a disminuir y con ello aumenta la necesidad del apoyo social (Papalia et al, 2009).

De acuerdo con Erickson (1970), los adultos mayores, cursan por la última etapa del desarrollo psicosocial: integridad vs desesperación. En este momento de la vida, ocurre un distanciamiento social, ocasionada, generalmente por un sentimiento de inutilidad debido a que el cuerpo ya no tiene las mismas capacidades. Junto con las enfermedades, aparecen las preocupaciones relativas a la muerte; los amigos y familiares mueren, lo que contribuye a la aparición de un sentimiento de desesperanza. Por ello, en la adultez tardía, la tarea primordial es lograr la integridad, que significa entre otras cosas, la aceptación de sí mismo y de la historia personal. Un aspecto clave para superar este sentimiento de

desesperanza es la sabiduría, es decir, el saber acumulado durante toda la vida, la capacidad de juicio maduro y justo, así como las experiencias vividas (Bordignon, 2005).

Para cumplir adecuadamente con esta tarea, el apoyo social es indispensable, pues es un factor importante para su bienestar. Aunado a esto, las relaciones sociales le aportan el apoyo emocional que necesita para superar el estrés y el trauma de eventos importantes como la pérdida del cónyuge o una enfermedad (Ramos & Salinas, 2010). Estas relaciones, pueden estar conformadas por la familia (los hijos, yernos o nueras y los nietos), la pareja y los amigos.

La viudez y el abandono de sus seres queridos, son dos de los eventos más dolorosos que se pueden enfrentar en la vejez. Esta situación, puede complicar su estado de salud, pues las cuestiones psicológicas, pueden debilitar el sistema inmunológico y con ello, hacerlos más propensos a infecciones u otras enfermedades. Por ello, al igual que en otras etapas, las relaciones interpersonales íntimas, están estrechamente relacionadas con el bienestar psicológico, pues en una época de muchas pérdidas (salud, capacidades, de seres queridos), el relacionarse con otras personas, les proporcionan ganancias, como el amor y el respeto, que contrarresta de alguna forma el sentimiento de minusvalía e inutilidad a la que se enfrentan (Papalia et al, 2009).

Capítulo III:

Una mirada del sentido de pertenencia en diversas áreas de la Psicología

5. Una mirada del sentido de pertenencia en diversas áreas de la Psicología

La pertenencia es un factor de suma importancia en el desarrollo y la salud de las personas. Como seres sociales, necesitan de los otros para sobrevivir. Es en la sociedad donde se satisfacen las necesidades básicas (alimento, seguridad, amor), se adquiere el lenguaje, se aprende a expresar los sentimientos, y se obtiene un referente de cómo ser un “ser humano” (Baumeister & Leary, 1995). Partiendo de este importante hecho, los psicólogos de distintas áreas, han enfocado la mirada en el sentido de pertenencia como una manera de mejorar el desarrollo no solo de los individuos, sino también de las sociedades.

5.1 Psicología Social

Desde la Psicología Social, se ha estudiado el sentido de pertenencia, por un lado, como una manera de disminuir los problemas de exclusión social y por otro, como un elemento que incentiva la calidad educativa.

En la vertiente de la “exclusión social”, la investigación se ha enfocado a diversos grupos que sufren esta condición, por ejemplo los grupos étnicos y los emigrantes. Además, se han hecho investigaciones en América Latina, donde vinculan el sentido de pertenencia con la cohesión social, como una manera que

permita disminuir los altos índices de pobreza e indigencia, la extrema desigualdad, diversas formas de discriminación y de exclusión social (Gendreau & Giménez, 2002; CEPAL, 2007a)

En estas investigaciones, se ha abordado el sentido de pertenencia, desde una variante, el sentido de pertenencia socio-territorial, que es la autopercepción de una identidad regional, es decir, el asumirse como parte de un grupo mayor, establecido en un lugar y un tiempo determinados, como lo puede ser un grupo étnico. En este punto, el territorio es algo simbólico, "... uno se siente ligado y perteneciente a un territorio no en sí mismo sino en cuanto a que en él vive el grupo que es el objeto real de aquel sentimiento." (sentido de pertenencia) (Gendreau & Giménez, 2002; p. 5).

En México, la emigración de los integrantes de estos grupos a la ciudad o incluso a otro país (principalmente a Estados Unidos), ha provocado, además de las consecuencias económicas, laborales y delictivas, la desintegración de los mismos y con ello la pérdida del capital cultural que se producía ahí.

El abandonar el territorio, es un fenómeno que trae múltiples consecuencias en la identidad de los grupos, pues el espacio donde habitan, tiene importantes funciones; 1) es un marco espacial, para el desarrollo de la cultura, 2) el territorio, es definitorio en cuestiones como que se come, como se viste, que ritos se llevan a cabo, las historias, lo que se conoce como "cultura etnográfica" y 3) como se dijo anteriormente, es un símbolo de identidad socio-territorial (Gendreau & Giménez, 2002; Mendoza, 2011).

El tema de la relación entre el sentido de pertenencia y el desempeño escolar, se abordara a detalle en el capítulo siguiente.

5.2 Psicología clínica

La falta de sentido de pertenencia, puede traer múltiples consecuencias en el desarrollo. En el ámbito de la Psicología Clínica, se ha estudiado como un posible factor presente en el desarrollo de psicopatologías. Pacientes con diagnósticos de esquizofrenia, depresión, ansiedad, o riesgo suicida, han reportado “no sentirse parte de nada”, “sentirse poco importantes para los demás” o “no encontrar su lugar en el mundo” (Hagerty, Lynch-Sauer, Patusky, Bouwsema & Collier, 1992). El sentido de pertenencia es un concepto básico para entender tanto la salud como la enfermedad mental, entendiéndolo como un "... sentimiento de implicación personal en un sistema social en el que las personas se consideran ser una parte indispensable e integral de dicho sistema." (p. 173), que implica además el reconocimiento y la aceptación de un miembro por los otros miembros del grupo. Estos sistemas pueden ser la familia, una relación (amistosa o amorosa), una institución (escuela, trabajo, centro religioso), la comunidad, un grupo étnico, etc.

Hagerty y cols., (1992), exponen diversos casos en que el sentido de pertenencia ha servido como un “soporte” psicológico para las personas que han sobrevivido a experiencias traumáticas, por ejemplo el Holocausto; las personas que vivieron este episodio de la historia, confinados en un campo de concentración, pudieron superarlo más fácilmente cuando tenían sentido de pertenencia a algún grupo (grupo de sobrevivientes, familia, amigos), sin embargo, cuando no tenían ningún grupo al cual pertenecer, eran más susceptibles a un “colapso mental” (*mental breakdown*).

Una consecuencia evidente de no sentirse pertenecientes, es sentirse solos y/o excluidos (Gardner, Pickett & Brewer, 2000). La soledad, es una reacción emocional desagradable, ante la imposibilidad de establecer relaciones con otros (Kimble et al, 2002). Es una experiencia que guarda relación con la insatisfacción de las necesidades de intimidad humana. Esto se puede producir cuando una persona percibe que sus relaciones sociales son deficientes de manera

importante, ya sea cuantitativa o cualitativamente. Varios pacientes psiquiátricos, han reportado sentirse solos, por lo que se ha relacionado la soledad con diversos problemas de salud mental, entre los más frecuentes están la depresión, la ansiedad, las adicciones, esquizofrenia, y bulimia (West, Kellner & Moore-West, 1986).

Este es un dato importante que hay que considerar, pues el número de personas que viven solas, en los países occidentales se ha multiplicado en las últimas décadas. En un estudio realizado por Pulkki-Raback (2008), en el Instituto Finlandés de Salud Ocupacional, se encontró que el riesgo real de sufrir problemas mentales para la gente que vive sola es mayor que las personas que viven acompañadas. Una posible explicación es que vivir con otras personas puede proporcionar soporte emocional y sentimientos de integración social, elementos que protegen contra los problemas de salud mental, mientras que vivir solo puede estar asociado con sentimientos de aislamiento, falta de sentimiento de pertenencia y confianza; factores de riesgo para la salud mental.

Esto convierte al sentido de pertenencia en un tema de estudio, no solo para la Psicología Clínica, sino también para la Psicología Social, pues la suma de individuos con problemas de pertenencia, se convierte en un problema de carácter social.

5.2 Psicología Laboral

En el campo de la Psicología Laboral, se ha estudiado y aplicado el sentido de pertenencia, como una manera de mejorar el desempeño laboral de los trabajadores y con ello mejorar la productividad de la empresa.

Un ejemplo de ello, es la investigación que hicieron Acero y Ovalle (2005), con la finalidad de diseñar y estandarizar una prueba que midiera el sentido de pertenencia organizacional. De acuerdo con esta investigación, el éxito de una

empresa sea cual sea su giro, depende de su competitividad, lo cual a su vez, depende del grado de apropiación de la cultura de la organización y el compromiso permanente que los integrantes de la empresa (desde el jefe hasta los trabajadores) tienen hacia esta, es decir, depende del sentido de pertenencia de los integrantes con la empresa. Este sentido de pertenencia organizacional, está basado en la percepción del trabajador con respecto a aspectos como el reconocimiento y valoración de su trabajo, el respeto hacia su persona, la remuneración equitativa, las oportunidades de desarrollo y la relación con los demás miembros.

Montaño (2012), indica que existen diversos elementos a considerar para poder mejorar el sentido de pertenencia de los trabajadores a la empresa, que son:

1. Cultura organizacional: la empresa debe tener claro la misión y la visión bajo los cuales fue creada, los valores que la rigen y darle una identidad. Esto debe ser comunicado a los empleados.
2. Contrato psicológico: se refiere a las expectativas y creencias tanto del empleador con respecto al desempeño del empleado, como del empleado con respecto a la empresa y a lo que recibirá de esta.
3. Relaciones equitativas: valorar y expresar esta valoración, del trabajo que hace cada uno de los trabajadores, desde los intendentes, hasta los jefes. Incentivos como “el empleado del mes”, son importantes, pues le comunica a los trabajadores que la empresa reconoce su contribución.
4. Metáforas organizacionales: las metáforas como “somos como una gran familia”, “somos un equipo”, utilizados en el discurso de los jefes, pueden ser una buena motivación.
5. El ejemplo: los directivos, deben presentarse en la empresa, ser sociales, interactuar con los empleados, expresarles reconocimiento a su trabajo, mostrarse empáticos.

6. Prudencia: se deben dar posibilidades reales a las personas de crecimiento, la empresa debe abrir oportunidades para ello. No se deben hacer promesas de acenso “al aire”.
7. Comunicarse siempre: la empresa debe abrir un canal de comunicación que permita la retroalimentación del trabajo en una doble vía, de los trabajadores hacia los jefes y viceversa. Además, es importante contar con una vía donde los empleados puedan comunicar sus necesidades, quejas, sugerencias, etc., con la seguridad de que serán tomadas en cuenta.
8. Ser recursivo: esta comunicación antes mencionada, debe hacerse por diversas vías, no solo una. Para ello los carteles, folletos, revistas, páginas de internet pueden ser útiles.

Los datos obtenidos por las investigaciones sobre el tema, han sido utilizados en diversas áreas, para mejorar la productividad de las empresas; las revistas especializadas en negocios han hecho énfasis en el tema, los psicólogos laborales han creado instrumentos, así como cursos y programas para que las empresas alcancen una mayor productividad a partir del sentido de pertenencia (NBS, 2012; Montaña, 2012; Villarruel, 2013).

Capitulo IV:

El sentido de pertenencia en la educación

6. El sentido de pertenencia en la educación

En el ámbito de la educación, se han realizado investigaciones para entender el impacto del sentido de pertenencia en este rubro tan importante para el desarrollo de los individuos y las sociedades. Es indispensable buscar elementos que permitan mejorar la calidad educativa e incentivar el desempeño académico de los alumnos. Uno de estos elementos, es precisamente, el sentido de pertenencia.

6.1 Desempeño escolar

Estudiar el desempeño escolar y los factores que inciden en él, es muy importante para mejorar la calidad educativa, lo cual es fundamental para el desarrollo de los individuos y de las sociedades. Sin embargo, toma más relevancia cuando se trata de la secundaria, debido a que este nivel educativo, constituye un punto determinante, pues es el fin de la enseñanza obligatoria, donde los jóvenes deben decidir continuar con sus estudios o integrarse en la vida laboral (Reynoso, 2011).

Además, conocer el fenómeno del desempeño escolar, nos permite intervenir en el grave problema del fracaso escolar, que es una "... insuficiencia detectada en los resultados alcanzados por los alumnos en los centros de enseñanza, respecto de los objetivos propuestos para su nivel, edad y desarrollo y

que habitualmente se expresa a través de calificaciones escolares negativas.” (Martínez-Otero, 2009, p. 69).

Este es un tema urgente pues el fracaso escolar conduce a la deserción escolar (dejar de asistir a la escuela sin haber concluido el nivel de estudios iniciado, temporal o definitivamente (Navarro, 2001)). De acuerdo con el INEGI (2000), en febrero del 2000, entre las personas de entre 15 y 19 años, solo un 46% asistía a la escuela, mientras que un 53.3% no.

El concepto de desempeño escolar, tiene diferentes definiciones, en donde generalmente se incluyen las conductas y procesos que el alumno lleva a cabo para apropiarse de los conocimientos y utilizarlos en la práctica. Tonconi (2010), menciona que el desempeño escolar, es un indicador del nivel de aprendizaje obtenido por el estudiante, que incluye aspectos como la eficacia en el logro de los objetivos curriculares para las diversas asignaturas. No solo incluye la cantidad y calidad de conocimientos adquiridos de acuerdo al plan de estudios, también engloba las manifestaciones de estos conocimientos en su vida diaria (Cartagena, 2008).

El desempeño escolar, engloba el esfuerzo, las conductas y procesos, que el alumno lleva a cabo para apropiarse de los conocimientos, lo que se ven reflejados en las calificaciones, por lo que es una de las variables más utilizadas para medir el rendimiento o desempeño académico (Navarro, 2003; Cartagena, 2008).

Calificar en el ámbito educativo, es “... traducir la información de una evaluación descriptiva en letras, números u otras marcas que indiquen la calidad del aprendizaje o desempeño de un estudiante.” (Santrock, 2006, p. 545). De acuerdo con Cascón (2000), las calificaciones son resultado de las evaluaciones (tareas, exámenes, trabajos), donde el alumno demuestra los conocimientos que ha adquirido en las distintas áreas o materias, que las instituciones de educación consideran necesarias para su desarrollo como miembro activo de la sociedad.

Esto último, permite entender que el desempeño escolar es un constructo social; cada sociedad y cada escuela, determinara lo que los alumnos necesitan aprender para que su desempeño se considere bueno.

En un estudio realizado por este mismo autor, para conocer la confiabilidad y la validez de las calificaciones, así como determinar si son un criterio suficiente para medir el desempeño académico, se encontró que efectivamente, poseen características estadísticas y psicométricas, que justifican su uso como medición del desempeño escolar (Cascón, 2000).

Santrock (2003), explica que las calificaciones tienen básicamente cuatro propósitos:

- Administrativos: permiten determinar el lugar que ocupa un estudiante en la clase en relación con sus demás compañeros, los créditos para graduarse y si un estudiante debe pasar al siguiente grado.
- Informativos: comunican al estudiante, los padres y las autoridades educativas acerca del trabajo de un estudiante, pues representa la conclusión del profesor acerca de los objetivos alcanzados.
- Motivacionales: representan una motivación, por el deseo de obtener calificaciones altas y evitar las bajas.
- De guía: ayudan a seleccionar los cursos y niveles apropiados para cada alumno.

Ruiz (2002), menciona que las calificaciones, son una medida cuantitativa, importante para determinar el desempeño escolar, sin embargo es necesario tomar en cuenta también factores cualitativos, que son los elementos subjetivos que se dan a lo largo del proceso de aprendizaje y que se ven reflejados en el desempeño académico, como pueden ser la participación en clase o la relación con los demás. Estos elementos, forman parte importante del aprovechamiento escolar.

El desempeño escolar depende de muchos factores, que pueden ser divididos en internos (propios de los estudiantes) y externos (propios del ambiente o del contexto). En los factores internos, se encuentran las condiciones fisiológicas (la salud, la nutrición, el desarrollo), las habilidades, las aptitudes y actitudes de los estudiantes, la motivación para estudiar, sus hábitos de estudio y lectura, el estado emocional, el autoconcepto, entre otros (Salinas, 2010).

De acuerdo con Lozano (2003), los factores internos que más influencia tienen en el desempeño escolar, son la motivación escolar y el autoconcepto.

Navarro (2003), explica que la motivación escolar es un proceso indispensable para dirigir la conducta de los estudiantes hacia el logro de metas, el cual involucra variables tanto cognitivas (habilidades de pensamiento y conductas instrumentales) como afectivas (comprende elementos como la autovaloración y el autoconcepto); “Cuando un alumno está fuertemente motivado todo su esfuerzo y personalidad se orienta hacia el logro de una determinada, empleando para ello todos sus recursos.” (Lozano, 2003, p. 45).

Como se explicó anteriormente, de acuerdo con Maslow (1991), el hombre tiene fuentes de motivación como la necesidad de “autorrealización”. Las personas están motivadas de modo continuo por la necesidad de explotar su potencial. Esto es fundamental en la motivación escolar, pues el ámbito escolar, permite a los estudiantes promover sus recursos internos, su sentido de competencia, autoestima, autonomía y realización.

Esta motivación, de puede presentar de dos maneras: 1) extrínseca, esforzarse por obtener algo, lo cual está relacionado con incentivos externos como las recompensas y los castigos (un medio para alcanzar un fin; por ejemplo estudiar para obtener buenas calificaciones), e 2) intrínseca, la motivación interna para hacer algo sin esperar un incentivo externo (un fin en sí mismo; por ejemplo, un alumno que estudia por que disfruta hacerlo) (Santrock, 2003).

El autoconcepto, consiste en un conjunto de juicios y evaluaciones acerca de uno mismo, le permite al individuo entenderse y guiarse, así como controlar y regular su conducta (Salum-Fares, Marin & Reyes, 2011). Es el resultado de la “... interiorización que el sujeto hace de su imagen social. Se elabora a partir de las diferentes interacción con el contexto y agentes sociales y resulta de gran importancia el trato de aceptación o rechazo recibido de los demás, especialmente de los otros significativos.” (Lozano, 2003, p. 46).

Está formado por diversas dimensiones (social, académico, emocional, familiar y físico), siendo el autoconcepto académico el que más influencia tiene en el desempeño escolar (Salum-Fares et al, 2011). El autoconcepto académico, se basa en el éxito o fracaso escolar del alumno y se forma desde que comienza su vida escolar, influido por el contacto, actitud y expectativas de los otros (Sanchez, 2000).

Por otro lado, en los factores externos, están las condiciones de la escuela (materiales, la distancia de la casa a la escuela, espacio) y los miembros de la comunidad que son un factor determinante; dentro de estos, se encuentra la familia. Como ya se ha explicado, la familia es el grupo primario más importante para el desarrollo integral de las personas. El desempeño escolar esta también influido por el contexto familiar; es decir, condiciones como el nivel económico, la composición familiar, el nivel de estudios de los padres, la dinámica familiar (el afecto y la seguridad que le puede o no brindar este espacio), las prácticas de crianza, el lugar que ocupe la educación para la familia, la relación de la familia con la escuela, entre muchos otros factores (Ruiz, 2002; Tonconi, 2010).

Un fenómeno estudiado en la Psicología Social, es el efecto de las expectativas que los miembros de la comunidad tienen sobre una persona, en su desempeño (efecto conocido como “profecía que se autocumple” que es el fenómeno que acontece cuando las expectativas y creencias de alguien respecto a otro influyen en su conducta de manera positiva o negativa (Kimble et al, 2002)).

Este concepto se ha aplicado a la educación, como una de las variables que impactan en el desempeño escolar. Incluye un conjunto de prejuicios, actitudes y conductas que pueden resultar beneficiosos o desventajosos en el ámbito escolar y sus resultados. Diversos estudios han demostrado que el rendimiento de los alumnos es mejor, cuando los profesores tienen altas expectativas de un grupo o una persona (Cominetti & Ruiz, 1997; Kimble et al, 2002; Navarro, 2003).

Además de la familia, los miembros de la escuela, tienen un papel muy importante en el desempeño escolar. De acuerdo con Lozano (2003), el entorno escolar es el factor externo que más impacto tiene en el desempeño escolar. En este rubro, se incluye la escuela (la infraestructura, los materiales, el espacio), los docentes (métodos de enseñanza, el interés que se ponga al desempeño de cada alumno, los métodos de evaluación, el trato a cada alumno) y los compañeros de clase, quienes son fundamentales para propiciar al estudiante una adecuada integración y participación en las actividades curriculares y extracurriculares (Salinas, 2010).

Recientemente, ha habido un creciente interés por el sentido de pertenencia como factor de gran impacto en el desempeño escolar y por lo tanto, una estrategia para incentivarlo.

6.2 Sentido de pertenencia a la escuela

El sentido de pertenencia a la escuela (*student engagement*), hace referencia al grado de identificación de los estudiantes con su escuela, así como el grado en que se siente aceptado por los demás estudiantes y miembros (como los profesores), la evaluación que hace de la institución (si cree que es una buena institución o no) y el papel de la educación en su vida (si cree que es importante estudiar o no). Esto se refleja en su participación en actividades tanto académicas

como no académicas, organizadas en el espacio escolar; asistir a clases, prepararse, hacer las tareas, poner atención a las clases, socializar con los alumnos, así como participar en actividades deportivas o lúdicas, dentro del plantel (Douglas, 2000).

En años recientes ha habido un notable incremento en el interés por investigar dimensiones del aprendizaje y desarrollo de los estudiantes, que permitan favorecer el desempeño escolar. Entre estas, se encuentran variables de desarrollo psicosocial, que incluyen el sentido de pertenencia (Juvonen, 2006). Son pocos los estudios realizados en este ámbito, sin embargo, los que se han realizado, reflejan que el sentido de pertenencia está correlacionado positivamente con el desempeño escolar de los alumnos (a mayor sentido de pertenencia, mejor desempeño escolar) (Hurtado & Cartes, 1997; Douglas, 2000; INEE, 2006; Juvonen, 2006), por lo que es indispensable que se trabaje en lograr que los alumnos se sientan parte de las escuelas.

Uno de los intentos más sobresalientes para estudiar el sentido de pertenencia en la educación es la prueba PISA (Programme for International Student Assessment). Es un proyecto de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), cuyo objetivo es evaluar la formación de los alumnos cuando llegan al final de la etapa de enseñanza obligatoria (secundaria), hacia los 15 años. Se trata de una población que se encuentra a punto de iniciar la educación post-secundaria o que está a punto de integrarse a la vida laboral. La evaluación cubre las áreas de lectura, matemáticas y competencia científica (OCDE, 2001).

Además de evaluar estas áreas, incluye ítems que miden dos componentes del sentido de pertenencia: el grado de pertenencia y la participación. Estos ítems, arrojan el Índice PISA de sentido de pertenencia a la escuela. Este índice, es una medida resumen sobre la percepción de los estudiantes respecto a sus sentimientos de aceptación y valoración por parte de sus compañeros y

comunidad escolar. Se obtiene a partir de las respuestas de los estudiantes a preguntas como: la escuela es un lugar donde: 1) se sienten como extraños, 2) hacen amigos fácilmente, 3) sienten que pertenecen al grupo, 4) se sienten raros o fuera de lugar, 5) sienten que les caen bien a los demás o 6) se sienten solos (Douglas, 2000; INEE, 2006).

De acuerdo con la prueba PISA, en México los estudiantes tienen un sentido de pertenencia favorable, siendo el estado de Colima donde se presenta el puntaje más alto y el estado de Tlaxcala el más bajo. En general las mujeres presentaron mayor sentido de pertenencia que los hombres. Además se encontró una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el desempeño escolar y el puntaje de sentido de pertenencia (INEE, 2006).

El sentido de pertenencia en las instituciones educativas, juega un papel muy importante, pues las relaciones que establecen los estudiantes con sus pares, los docentes y en general con el grupo o comunidad en la cual interactúan, son fundamentales en la construcción de una identidad que les permita desarrollarse plenamente (Ibídem).

De acuerdo con Lehmann (1994), el sentido de pertenencia es muy importante en la calidad del proceso educativo, al traducirse en un desempeño docente de mayor iniciativa, creatividad y compromiso. Lo mismo ocurre con los alumnos; un estudiante con sentido de pertenencia, quiere y siente como suya la institución, ayuda a cuidarla, manteniéndola ordenada y limpia, colabora en todas las actividades que se programan, cuida y hace buen uso de los equipos y materiales.

Las instituciones educativas tienen una mayor oportunidad que otras para crear sentido de pertenencia ya que los alumnos y los profesores, están construyendo dentro de ella su formación, por lo que al mismo tiempo que están aportando esfuerzos para la obtención de los logros institucionales, están trabajando en la obtención de los logros personales (Garrido, 2007).

De acuerdo con el INEE (Instituto Nacional para Evaluación de la Educación) (2006) para que los alumnos desarrollen sentido de pertenencia a su escuela, es necesario que compartan los valores que ésta representa, así como mantenerlos involucrados en actividades escolares, pues entre más expuesto se esté a diversas actividades dentro de la institución se logrará un mayor desarrollo de las habilidades y competencias académicas.

Como en todo grupo, dentro de las instituciones educativas el papel del líder es de suma importancia para el logro de los objetivos. En las escuelas, los alumnos requieren marcos de orientación, que les permita dar sentido a sus relaciones con los otros para construir una identidad positiva, por lo que los docentes y las autoridades educativas, son fundamentales en el desarrollo de valores así como para propiciar la armonía del grupo, la inclusión social, minimizar las diferencias entre los alumnos y mantener respeto y solidaridad, elementos fundamentales que permiten que una institución trascienda (Fumham, 2001).

De acuerdo con el INEE (2006), el niño se aísla por temor al rechazo, lo que puede provocar un sentimiento de malestar en el espacio escolar y llevarlo a mostrar falta de entusiasmo para desempeñar adecuadamente su labor como estudiante, así como adoptar conductas antisociales agresivas, para protegerse, como sarcasmo, prepotencia, crítica destructiva, escasa sensibilidad hacia el sufrimiento de otros, etcétera. Por ello propone:

1. La mejor manera de fortalecer la autoestima y suprimir el miedo a expresarse es que los niños se sientan cómodos y motivados para compartir ideas y experiencias, por lo que ambiente cordial, de aceptación y comprensión, facilita que los alumnos hablen de los aspectos que les preocupan.
2. No ridiculizar ni ironizar comportamientos considerados erróneos, cada acción debe ser tratada respetuosamente y mostrar formas convenientes de realizarlas.

3. Identificar los puntos fuertes de cada niño, particularmente de los alumnos tímidos, y encontrar los espacios para que puedan lucirlos en clase.
4. Propiciar situaciones que favorezcan la ayuda mutua y les permita ejercer la cooperación y solidaridad.

Con base en el marco teórico expuesto, en esta investigación se responde a la pregunta de investigación ¿Cuál es la relación del sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar en estudiantes de secundaria?

Metodología

7. Planteamiento del problema

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación del sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar en estudiantes de secundaria?

8. Objetivos

Objetivo general:

Conocer la relación del sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar en estudiantes de secundaria.

Objetivos específicos:

- Correlacionar el sentido de pertenencia escolar de estudiantes de secundaria con su desempeño escolar
- Correlacionar el sentido de pertenencia familiar de estudiantes de secundaria con su desempeño escolar
- Conocer las diferencias en el sentido de pertenencia, relacionadas con el sexo
- Conocer las diferencias en el sentido de pertenencia, relacionadas con el grado escolar
- Conocer las diferencias en el sentido de pertenencia, relacionadas con el tipo de núcleo familiar

9. Método

9.1 Hipótesis

Hipótesis conceptual:

El sentido de pertenencia escolar y familiar, tienen un papel de suma importancia en la calidad del proceso educativo, pues tienen una relación directa con el desempeño escolar, así como en la participación en actividades tanto académicas como no académicas, organizadas en el espacio escolar (por ejemplo, asistir a clases, hacer las tareas, poner atención a las clases, socializar con los alumnos) (Lehman, 1994; Douglas, 2000).

Hipótesis general:

Existe relación entre el sentido de pertenencia escolar y familiar y el desempeño escolar en estudiantes de secundaria.

9.2 Variables

Variable dependiente: desempeño escolar

- Definición conceptual: el desempeño escolar, es un indicador del nivel de aprendizaje obtenido por el estudiante, que incluye aspectos como la eficacia en el logro de los objetivos curriculares para las diversas asignaturas (Tonconi, 2010).
- Definición operacional: promedio

Variable independiente: sentido de pertenencia

- Definición conceptual: grado de vinculación e identificación que manifiestan los individuos con la sociedad, las instituciones y grupos que la conforman (CEPAL, 2007a).
- Definición operacional: puntaje obtenido en la escala tipo Likert

Variables sociodemográficas

- Sexo
 - Definición conceptual: conjunto de características biológicas que definen al espectro de los seres humanos como hombres y mujeres (OPS, 2000).
 - Definición operacional: respuesta a la pregunta sociodemográfica
- Grado
 - Definición conceptual: Etapas en que se divide un nivel educativo (Santrock, 2006).
 - Definición operacional: respuesta a la pregunta sociodemográfica
- Tipo de núcleo familiar
 - Definición conceptual: unidad económica, doméstica y de parentesco de dos generaciones, que consta de uno de los padres o los dos y sus hijos biológicos, adoptados o hijastros (Papalia et al, 2009).
 - Definición operacional: respuesta a la pregunta sociodemográfica

9.3 Diseño y tipo de investigación

Tipo de investigación: Descriptiva, correlacional, de campo y transversal

Diseño: una sola muestra, intragrupal y multivariado.

9.4 Participantes

La selección de la muestra fue no probabilístico y accidental. Participaron 171 estudiantes de la Escuela Secundaria General “Telpuchcalli” del turno matutino; 78 hombres y 93 mujeres, 48 alumnos de 1° grado, 79 de 2° grado y 44 de 3° grado.

9.5 Instrumento

Se construyó una Escala con respuesta tipo Likert (ver Anexo), para medir el sentido de pertenencia a la escuela y el sentido de pertenencia a la familia, que consta de 7 dimensiones; 1) Identificación con la institución, 2) compromiso con la institución, 3) evaluación de la institución y los miembros que la conforman, 4) experiencia de sentirse parte de la institución, 5) participación en las actividades escolares, 6) participación en las actividades familiares y 7) bienestar familiar, con un total de 28 ítems.

9.6 Procedimiento

La aplicación del instrumento se hizo en 4 sesiones grupales con 40 alumnos en promedio, de 15 minutos aproximadamente. Primero se solicitaba la autorización del profesor a cargo del grupo, luego se le explicaba a los estudiantes de que se trataba la investigación y se les solicitaba su colaboración para contestar el cuestionario. Se daban instrucciones verbales (adicionales a las que se presentan escritas), sobre la forma de contestar el cuestionario y por último se les daba la indicación para que comenzaran.

Resultados

10. Resultados

10.1 Validación de la escala de sentido de pertenencia

A partir de la bibliografía consultada, se construyó una Escala con respuesta tipo Likert con dos categorías, 1) sentido de pertenencia a la escuela y 2) sentido de pertenencia a la familia, con un total de 96 ítems.

Se hizo un piloteo con 101 estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica N° 7 "Calmecac"; 52 hombres y 49 mujeres de los cuales 28 cursaban 1° año, 31 de 2° año y 42 de 3° año. Los resultados, se describen a continuación:

a) Análisis de frecuencias

El estadístico arrojó 24 ítems con distribución normal, de los cuales 22 pertenecen a la categoría de sentido de pertenencia a la escuela y 2 a la categoría de sentido de pertenencia a la familia.

b) Análisis factorial

Los resultados indicaron que los datos se agrupaban en 6 dimensiones, sin embargo la dimensión 4 que contenía los ítems pertenecientes a sentido de pertenencia familia, fue eliminada pues solo se componía que 2 ítems y no podían agruparse en otra (véase Tabla 1). Los reactivos de la dimensión 6, fueron reubicados.

Las dimensiones son: 1) Identificación con la institución, 2) compromiso con la institución, 3) evaluación de la institución y los miembros que la conforman, 4) experiencia de sentirse parte de la institución y 5) participación en las actividades escolares

Tabla 1.
 Análisis factorial de la escala que mide sentido de pertenencia

Matriz de componentes rotados^a					
	Componente				
	1	2	3	4	5
preg34	.728				
preg18	.727				
preg30	.649				
preg41	.616				
preg17	.595				
preg10	.521				
preg42	.505				
preg9	.465				
preg20		.816			
preg28		.807			
preg23		.648			
preg6		.482			
preg12		.477			
preg4			.846		
preg8			.646		
preg3			.596		
preg24			.478		
preg25				.698	
preg38				.637	
preg29				.598	
preg13					.694
preg21					.537

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 10 iteraciones.

La **dimensión 1** (véase Tabla 2), Identificación con la institución, consta de 5 ítems, con un alfa de Cronbach de .774.

Tabla 2.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Identificación con la institución

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.774	5

La **dimensión 2** (véase Tabla 3), Compromiso con la institución consta de 5 ítems, con un alfa de Cronbach de .748;

Tabla 3.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Compromiso con la institución

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.748	5

La **dimensión 3** (véase Tabla 4), Evaluación de la institución y los miembros que la conforman consta de 5 ítems con un alfa de Cronbach de .756;

Tabla 4.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Evaluación de la institución y los miembros que la conforman

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.756	5

La **dimensión 4** (véase Tabla 5), Experiencia de sentirse parte de la institución consta de 3 items, con un alfa de Cronbach de .619;

Tabla 5.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Experiencia de sentirse parte de la institución

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.619	3

La **dimensión 5** (véase Tabla 6), Participación en las actividades escolares, consta de 4 items con un alfa de Cronbach de .665;

Tabla 6.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Participación en las actividades escolares

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.665	4

c) Análisis de confiabilidad

El instrumento completo, con 22 items obtuvo un alfa de Cronbach de .898 (véase Tabla 7);

Tabla 7
Prueba de confiabilidad total de la Escala

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.898	22

Posteriormente, se piloteo nuevamente la categoría de sentido de pertenencia a la familia, la cual constaba de 48 preguntas. Se aplicó el instrumento a 109 sujetos de la Escuela Secundaria Técnica N° 105 “Calpulli” del turno matutino; 48 hombres y 61 mujeres. Los resultados obtenidos son los siguientes:

a) Análisis de frecuencias y análisis factorial

El estadístico arrojó 6 ítems con distribución normal, los cuales, de acuerdo con el análisis factorial, se agrupan en dos dimensiones (véase Tabla 8);

Tabla 8.
Análisis de factorial de la categoría sentido de pertenencia a la familia

Matriz de componentes rotados^a		
	Componente	
	1	2
preg3		.832
preg10		.617
preg35		.842
preg17	.839	
preg9	.837	
preg38	.540	

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación:

Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

La **dimensión 1** (véase Tabla 9), Participación en las actividades familiares, consta de 3 ítems, con un alfa de Cronbach de .751;

Tabla 9.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Participación en las actividades familiares

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.751	3

La **dimensión 2** (véase Tabla 10), Bienestar familiar, consta de 3 ítems con un alfa de Cronbach de .649;

Tabla 10.
Prueba de confiabilidad de la dimensión Bienestar familiar

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.649	3

b) Análisis de confiabilidad

El análisis de confiabilidad total de la Escala (véase Tabla 11), indico un alfa de Cronbach de .772;

Tabla 11.
Prueba de confiabilidad total de la Escala

Estadísticos de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.772	6

Finalmente, se obtuvo un instrumento con respuesta tipo Likert, con 28 ítems, integrado por dos categorías, sentido de pertenencia a la familia (véase Tabla 12) y sentido de pertenencia a la escuela (véase Tabla 13) y con un total de 7 dimensiones.

Tabla 12.
 Resumen de la categoría sentido de pertenencia a la escuela

<i>Subescala</i>	<i>Núm. de reactivos</i>	<i>Varianza explicada</i>	<i>α de Cronbach</i>
Identificación con la institución	5	31.197%	0.774
Evaluación de la institución y los miembros que la conforman	5	9.354%	0.756
Compromiso con la institución	5	6.154%	0.748
Experiencia de sentirse parte de la institución	3	5.142%	0.619
Participación en las actividades escolares	4	4.86%	0.665
Total	22	56.707%	0.898

Tabla 13.
 Resumen de la categoría sentido de pertenencia a la familia

<i>Subescala</i>	<i>Núm. de reactivos</i>	<i>Varianza explicada</i>	<i>α de Cronbach</i>
Participación en las actividades familiares	3	47.001%	0.751
Bienestar familiar	3	17.436%	0.649
Total	6	64.437%	0.772

10.2 Resultados

Análisis descriptivo

Se aplicó la escala a 171 estudiantes de la Escuela Secundaria General “Telpuchcalli” del turno matutino; 78 hombres y 93 mujeres (Figura 1), 48 alumnos de 1° grado, 79 de 2° grado y 44 de 3° grado (Figura 2). El 71.9% de la muestra (123 alumnos), indicaron que vivían con ambos padres, el 24% (41 alumnos) que vivían solo con mamá, el 2.9% (5 alumnos) que vivían solo con papá y el 1.2% (2 alumnos) que no vivían con ninguno de sus padres (Figura 3). La muestra, tiene una media de 3.7804 en el puntaje total de la Escala (véase tabla 12), lo que indica un nivel medio de sentido de pertenencia.

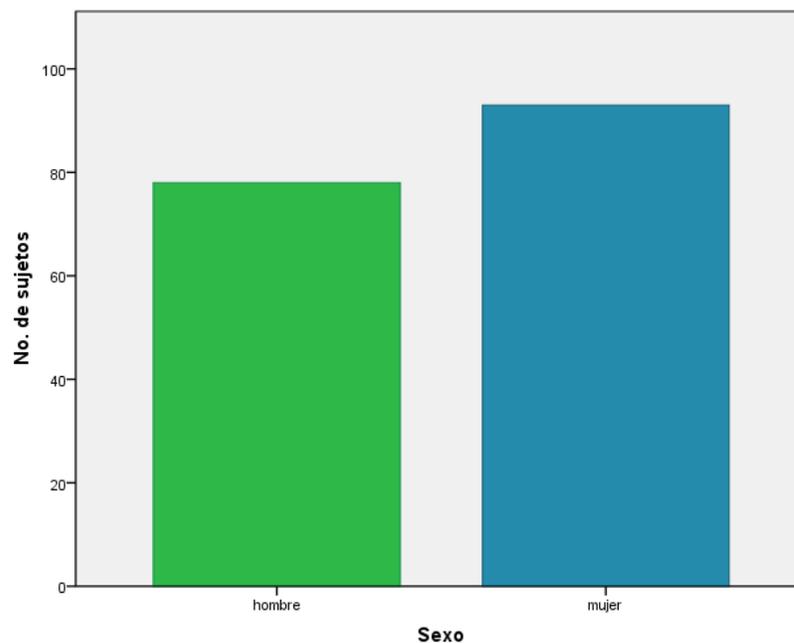


Figura 1. Número de estudiantes por sexo

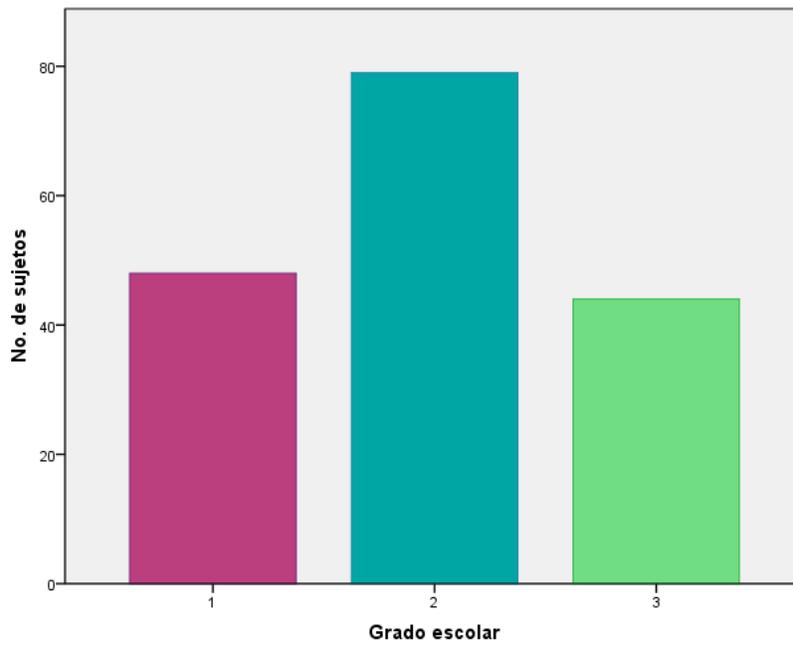


Figura 2. Número estudiantes por grado escolar

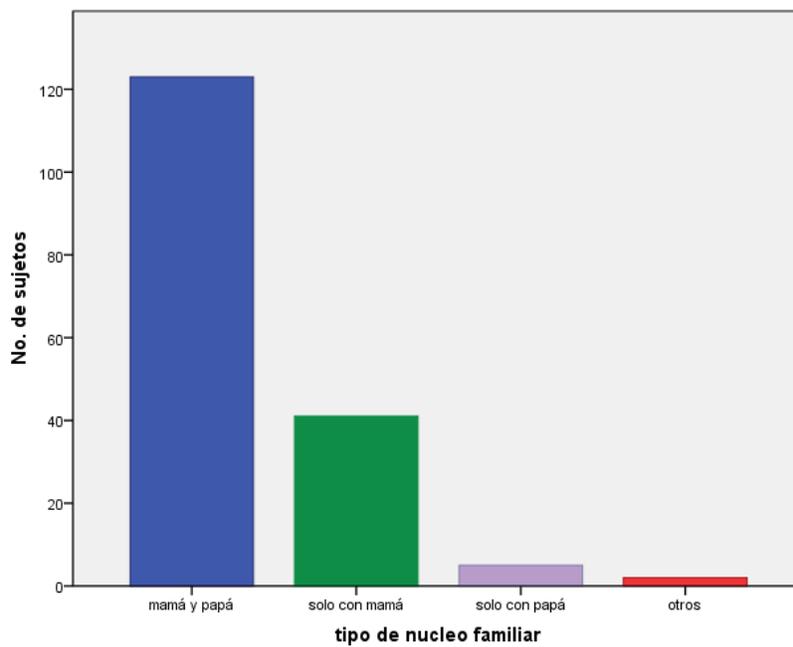


Figura 3. Número estudiantes por tipo de núcleo familiar

Análisis inferencial

a) Prueba t de student, para comparar los sexos (véase Tabla 14).

Solo se observaron diferencias estadísticamente significativas ($\alpha = .041$), en la dimensión de Participación en las actividades familiares.

Tabla 14.
Comparación entre sexos con prueba t de student para muestras independientes

		Prueba de muestras independientes				
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
total	Se han asumido varianzas iguales	4.796	.030	.956	154	.341
	No se han asumido varianzas iguales			.975	151.968	.331
comp	Se han asumido varianzas iguales	1.690	.195	.653	166	.515
	No se han asumido varianzas iguales			.664	165.933	.508
iden	Se han asumido varianzas iguales	2.353	.127	-.062	167	.951
	No se han asumido varianzas iguales			-.063	166.866	.950
eval	Se han asumido varianzas iguales	1.390	.240	1.840	167	.067
	No se han asumido varianzas iguales			1.861	166.514	.065
expe	Se han asumido varianzas iguales	6.756	.010	.790	168	.430
	No se han asumido varianzas iguales			.809	167.462	.420
partic	Se han asumido varianzas iguales	.260	.611	.787	167	.432
	No se han asumido varianzas iguales			.796	166.381	.427
partfam	Se han asumido varianzas iguales	6.368	.013	2.063	168	.041
	No se han asumido varianzas iguales			2.112	165.603	.036
bienfam	Se han asumido varianzas iguales	1.333	.250	.496	166	.621
	No se han asumido varianzas iguales			.504	165.918	.615

b) Prueba ANOVA para comparar el tipo de núcleo familiar

En esta comparación, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (véase tabla 15).

Tabla 15.
 Comparación entre tipo de núcleo familiar con ANOVA

		ANOVA		
		gl	F	Sig.
total	Inter-grupos	3	.155	.926
	Intra-grupos	152		
	Total	155		
iden	Inter-grupos	3	.476	.699
	Intra-grupos	165		
	Total	168		
comp	Inter-grupos	3	.533	.660
	Intra-grupos	164		
	Total	167		
eval	Inter-grupos	3	.335	.800
	Intra-grupos	165		
	Total	168		
expe	Inter-grupos	3	.555	.646
	Intra-grupos	166		
	Total	169		
partic	Inter-grupos	3	.350	.789
	Intra-grupos	165		
	Total	168		
partfam	Inter-grupos	3	1.053	.371
	Intra-grupos	166		
	Total	169		
bienfam	Inter-grupos	3	.882	.452
	Intra-grupos	164		
	Total	167		

c) Prueba ANOVA para los grados (Tabla 16).

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en: a) la puntuación total ($\alpha = .021$), b) la dimensión de Identificación con la institución ($\alpha = .012$) y c) dimensión de Compromiso con la institución ($\alpha = .004$), siendo el 1° grado, el grupo que muestra un mayor puntaje en las tres dimensiones.

Tabla 16.
Comparación entre tipo de núcleo familiar con prueba ANOVA

		ANOVA		
		gl	F	Sig.
total	Inter-grupos	2	3.968	.021
	Intra-grupos	153		
	Total	155		
iden	Inter-grupos	2	4.516	.012
	Intra-grupos	166		
	Total	168		
comp	Inter-grupos	2	5.628	.004
	Intra-grupos	165		
	Total	167		
eval	Inter-grupos	2	1.954	.145
	Intra-grupos	166		
	Total	168		
expe	Inter-grupos	2	2.519	.084
	Intra-grupos	167		
	Total	169		
partic	Inter-grupos	2	1.300	.275
	Intra-grupos	166		
	Total	168		
partfam	Inter-grupos	2	.721	.488
	Intra-grupos	167		
	Total	169		
bienfam	Inter-grupos	2	1.009	.367
	Intra-grupos	165		

d) Correlación entre el sentido de pertenencia escolar y familiar y el desempeño escolar.

Para probar la hipótesis de este estudio, “Existe relación entre el sentido de pertenencia escolar y familiar y el desempeño escolar en estudiantes de secundaria”, se llevó a cabo una correlación (véase Tabla 17)

Tabla 17.
Correlación del promedio con las medias de los factores

		total	Iden	comp	eval	expe	partic	partfam	bienfam	Promedio
Total	Correlación de Pearson	1	.839**	.875**	.889**	.744**	.759**	.715**	.713**	.269**
	Sig. (bilateral)		.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.001
	N	156	156	156	156	156	156	156	156	156
Iden	Correlación de Pearson		1	.668**	.734**	.586**	.616**	.419**	.449**	.178
	Sig. (bilateral)			.000	.000	.000	.000	.000	.000	.021
	N		169	166	167	168	167	168	166	169
Comp	Correlación de Pearson			1	.781**	.570**	.519**	.560**	.595**	.306**
	Sig. (bilateral)				.000	.000	.000	.000	.000	.000
	N			168	166	167	166	167	165	168
Eval	Correlación de Pearson				1	.541**	.602**	.558**	.540**	.287**
	Sig. (bilateral)					.000	.000	.000	.000	.000
	N				169	168	167	168	166	169
Expe	Correlación de Pearson					1	.560**	.423**	.522**	.198**
	Sig. (bilateral)						.000	.000	.000	.010
	N					170	168	169	167	170
Partic	Correlación de Pearson						1	.442**	.370**	.159
	Sig. (bilateral)							.000	.000	.039
	N						169	168	166	169
Partfam	Correlación de Pearson							1	.740**	.082
	Sig. (bilateral)								.000	.288
	N							170	167	170
Bienfam	Correlación de Pearson								1	.121
	Sig. (bilateral)									.118
	N								168	168
Promedio	Correlación de Pearson									1
	Sig. (bilateral)									
	N									171

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Estos datos, indican que las dimensiones a) identificación con la institución, b) compromiso con la institución, c) evaluación de la institución y los miembros que la conforman, d) experiencia de sentirse parte de la institución y e) participación en las actividades escolares, muestran una correlación positiva y estadísticamente significativa con el promedio. Sin embargo, las dimensiones de a) participación en las actividades familiares y c) bienestar familiar, no muestran correlación significativa con el promedio.

Discusión

11. Discusión

a) Validación de la escala

Para esta investigación, se construyó una escala con respuesta tipo Likert, que mide el sentido de pertenencia, entendido como el grado de vinculación e identificación que los individuos manifiestan hacia los grupos de los que forma parte (CEPAL, 2007a). Es importante en el desarrollo humano, pues además de brindarle lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas, le permite afianzarse a un grupo, el cual le servirá como referente a lo largo de su vida.

Por ello, el impacto de este sentido de pertenencia en la vida del ser humano, es multidimensional, es decir que se manifiesta en diversas áreas, entre ellas el desempeño escolar, objeto de esta investigación.

Se incluyeron dos dimensiones, sentido de pertenencia a la escuela ($\alpha=.898$) y sentido de pertenencia a la familia ($\alpha=.772$), basado en Tonconi, (2010) y Ruiz, (2002), que explican que el desempeño escolar depende de diversos procesos internos y externos, que se afectan mutuamente. Entre los procesos internos están las condiciones fisiológicas, las habilidades, las aptitudes y la motivación, entre muchas otras. Dentro de los factores externos, se encuentran dos de suma importancia, el contexto familiar y escolar; mientras el alumno se sienta más perteneciente a la escuela y a la familia, contara con más recursos que se traducirán en un mejor desempeño escolar (Lehmann, 1994)

Con base en Douglas (2000), se construyó el instrumento con 7 factores; 1) Identificación con la institución, 2) Compromiso con la institución, 3) Evaluación de la institución y los miembros que la conforman, 4) Experiencia de sentirse parte de

la institución, 5) Participación en las actividades escolares, 6) Participación en las actividades familiares y 7) Bienestar familiar.

Los datos obtenidos en la fase de piloteo para la validación de la escala, excluyeron 42 de los 48 reactivos que integraban la categoría de sentido de pertenencia a la familia, lo que indica que la familia en este momento, no es el grupo principal para los jóvenes. En este estudio, se utilizó una muestra de edad adolescente (estudiantes de secundaria), que de acuerdo a diversos autores es una edad de crisis, cuyo principal objetivo es la construcción de una identidad (Erickson, 1970; Coleman & Hendri, 1999; Berger, 2006; Papalia et al, 2009). La formación de la identidad, es un proceso íntimamente ligado a la pertenencia a la sociedad, pues se construye en la interacción con los demás. La sociedad actúa como un referente, los grupos a los que se pertenece van formando la identidad (Exposito & Moya, 2005).

Además, involucra otros procesos que el adolescente afronta, como son el proceso de individualización y búsqueda de autonomía, por lo que es necesario utilizar sus recursos (como afecto y tiempo, entre otros) fuera su familia nuclear y extensa (Garro, 2012).

Los adolescentes, en esta búsqueda de autonomía y de construcción de su identidad, enfocan su interés en su grupo de amigos, convirtiendo a la familia en un grupo de importancia “secundaria”. Los pares, se convierten en una parte fundamental en esta etapa, representan su principal apoyo y referente, pues con ellos comparte intereses, inquietudes y actividades, lo que a su vez le permite validar su autoconcepto en construcción y su forma de ver el mundo (Morales & Moya, 1999).

b) Comparación en el sentido de pertenencia en relación con las variables socio demográficas

Comparación entre sexos

En esta comparación se encontraron diferencias únicamente en la dimensión de participación en las actividades familiares. En la revisión bibliográfica se encontró que en la adolescencia, las mujeres participan más en las actividades sociales (familiares, escolares y de otro tipo) en comparación con los hombres, debido a que la construcción de su identidad y desarrollo de autoestima, está relacionada con su manejo de responsabilidades, su habilidad para cuidar de otros y de sí mismas y en general con sus relaciones con los demás, mientras que para los hombres, estos procesos dependen más de los logros individuales, por lo que su participación es menor (Papalia et al, 2009).

Sin embargo, en esta muestra, los hombres obtuvieron una media superior a las mujeres en dicha dimensión lo que es contrario a la teoría consultada, por lo que se cree que es necesario indagar en otro estudio sobre este tema.

Comparación entre tipo de núcleo familiar.

En esta comparación, no se encontraron diferencias significativas en el sentido de pertenencia con relación al tipo de núcleo familiar. Estos resultados, son congruentes con los obtenidos en el estudio realizado por Ricciuti (2004, citado en Papalia et al, 2009), para conocer el impacto que el tipo de núcleo familiar tiene en el desempeño escolar y la relación con los miembros de la escuela, en estudiantes de entre 12 y 13 años.

Los datos de dicho estudio, indicaron que no existían diferencias en relación a dichos puntos entre los adolescentes que vivían con ambos padres o

solo con uno. Ricciuti (2004, *Ibíd.*), explica que los efectos negativos de vivir en un hogar con solo uno de los padres, pueden ser compensados con la relación y los recursos que le aporte éste, lo que explica no haya diferencias entre los grupos, a pesar de ser un factor de suma importancia en la vida del adolescente.

Comparación entre grados.

Los resultados de esta comparación, indican que en esta muestra existen diferencias entre los grados en el puntaje total de la escala, así como en las dimensiones de identificación con la institución y compromiso con la institución, siendo 1° grado el que presenta la media más alta y el 3° el que presenta la media más baja.

Anderman (1997) menciona que durante la educación secundaria, los estudiantes atraviesan por cambios muy importantes, como el tránsito de la primaria a la secundaria y el tránsito de la infancia a la adolescencia. Estos cambios físicos y psicológicos propios de la adolescencia, provocan un declive en la motivación escolar, lo cual se ve reflejado en el desempeño y su sentido de pertenencia. A medida que el estudiante avanza por la adolescencia, este declive se puede acentuar.

Flores y Gómez (2010) en un estudio con adolescentes estudiantes de secundaria, con la finalidad de conocer la influencia del tiempo en la motivación escolar y sus efectos en el desempeño escolar y comportamiento en la escuela, encontraron que existen diferencias significativas con relación al grado, siendo el 1° grado el que presentaba mayor motivación y 3° el que presentaba menor motivación, resultados que coinciden con los hallados en este estudio. Los autores explican que conforme avanzan en su paso por la secundaria, hay un aumento en la evasión de las actividades académicas (pero no en las relaciones con sus

pares), y que su motivación está más orientada a la calificación más que al aprendizaje.

Así mismo, las dimensiones en las que se encontraron diferencias en esta investigación (identificación con la institución y compromiso con la institución) así como en los estudios mencionados anteriormente, están relacionadas con la institución. Esto se puede deber a la relación de los adolescentes con las figuras de autoridad; en esta etapa, una persona que ejerce autoridad sobre él, puede ser percibida como una amenaza en la lucha por su autonomía (Papalia et al, 2009).

La escuela, como institución educativa, representa una figura de autoridad importante para los jóvenes (Molpeceres, Llinares, & Bernad, 1999), por lo que esta disminución en su motivación escolar, puede estar relacionada con la forma en que perciben a las autoridades educativas. En un estudio realizado por Molpeceres, Llinares, y Bernad (1999), se encontró que el maestro, era para los adolescentes la figura de autoridad con la evaluación más negativa (comparada con sus padres y los policías), por lo que es importante que se reflexione sobre la forma en que los docentes ejercen la autoridad en las aulas.

Sin embargo, de acuerdo con Reyes (2009) para los adolescentes la secundaria es un espacio muy importante, no por su función educativa, sino su función "lúdica", pues se convierte en un espacio en el que se establecen relaciones entre pares donde se divierten, comparten intereses, crea redes de apoyo con sus amigos, establecen relaciones de noviazgo que les aporta información valiosa sobre su sexualidad que está descubriendo, además están ausentes las figuras de autoridad, por lo que su sentido de pertenencia puede estar fundamentalmente basado en estas relaciones.

c) Relación entre el sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar

La hipótesis central de esta investigación, es que **“existe relación entre el sentido de pertenencia escolar y familiar con el desempeño escolar”**. Los datos estadísticos, indican que en esta muestra si existe relación significativa entre el sentido de pertenencia a la escuela y el desempeño escolar; a mayor sentido de pertenencia, mejor desempeño escolar. Esto coincide con los estudios consultados, que indican que el sentido de pertenencia a la escuela, tiene un gran impacto en el desempeño de los estudiantes, pues se refleja en su participación en actividades tanto académicas como no académicas, organizadas en el espacio escolar (Hurtado & Cartes, 1997; Douglas, 2000; INEE, 2006; Juvonen, 2006),

Además, se encontró que los diversos factores que componen la escala: 1) identificación con la institución, 2) compromiso con la institución, 3) evaluación de la institución y los miembros que la conforman, 4) experiencia de sentirse parte de la institución, 5) participación en las actividades escolares, 6) participación en las actividades familiares y 7) bienestar familiar, presentan una correlación alta y estadísticamente significativa, lo que indica que a medida que aumenta una, las demás también aumentarán.

Por otra parte, los resultados de la correlación indican que en esta muestra, el sentido de pertenencia a la familia, no tienen relación significativa con el desempeño escolar. Estos datos, concuerdan con las teorías del desarrollo; el grupo prioritario para los adolescentes, es el grupo de amigos, que se encuentra principalmente en el contexto escolar, ya que se encuentran en busca de autonomía y de referentes para construir su identidad (Moreira et al, 2007).

Finalmente, los datos de este estudio coinciden con otras investigaciones, donde se ha manifestado que el sentido de pertenencia en las instituciones educativas, es muy importante; 1) por que incentiva el desempeño escolar de los

estudiantes (Hurtado & Cartes, 1997; Douglas, 2000; Juvonen, 2006) y 2) por que las relaciones que establecen los estudiantes con la comunidad, son fundamentales en la construcción de una identidad que les permita desarrollarse plenamente (INEE, 2006).

Conclusión

12. Conclusión

Para el ser humano, la pertenencia es una necesidad vital, indispensable para su supervivencia. Pertenecer le permite construir su identidad y validarse como persona. El no pertenecer, representa una amenaza para su desarrollo

Como se mencionó en el marco teórico, una de las causas del desarrollo de psicopatologías, es esta imposibilidad del individuo de adaptarse a su medio. Incluso, estas conductas “desadaptadas” en ocasiones son un medio desesperado de obtener la mirada de la sociedad de la que han sido excluidos, tal como lo menciona Octavio Paz (2004): “En el caso de los pachucos se advierte una ambigüedad; por una parte su ropa los aísla y distingue, por la otra, esta misma ropa constituye un homenaje a la sociedad que pretende negar. (...) Esta actitud sádica se alía a un deseo de autohumillación, que me parece constituir el fondo mismo de su carácter: sabe que sobresalir es peligroso y que su conducta irrita a la sociedad; no importa, busca, atrae la persecución y el escándalo. **Solo así podría establecer una relación más viva con la sociedad que provoca; victima, podrá ocupar un puesto en este mundo que hasta hace poco lo ignoraba.**” (p.18).

En la adolescencia, esta necesidad de pertenecer se hace más evidente, pues aún no se han formado relaciones estables fuera de casa, relaciones que le son indispensables para afrontar la tarea más importante de la adolescencia; la construcción de la identidad. La identidad, no puede entenderse sin un contexto social. Las interacciones con los demás, aportan información valiosa que el sujeto se apropia y utiliza para manejarse en la vida. Los grupos a los que pertenece, le dan identidad y lo colocan dentro de campos sociales.

Para el adolescente, la secundaria se convierte en un espacio clave en la construcción de su identidad. La comunidad escolar representa su grupo prioritario de socialización, pues se encuentra con otros individuos con los que comparte interés, gustos y preocupaciones. Además es un lugar donde puede ejercer la autonomía que va ganando del contexto familiar. Por ello, a pesar de ser un periodo de tiempo corto, la secundaria es de suma importancia en el paso por la adolescencia (Reyes, 2009).

Desarrollar sentido de pertenencia a la escuela, trae efectos positivos en los estudiantes; por un lado, le propicia un medio que él juzga seguro, donde puede establecer relaciones que le ayudaran en la construcción de su identidad y por otro lado, servirá de incentivo en su desempeño escolar.

Partiendo de este importante hecho, las instituciones educativas deben tener en cuenta la gran responsabilidad que poseen al ser parte fundamental en el desarrollo de los adolescentes. Es necesario, que el contexto escolar sea un lugar agradable, que brinde a los estudiantes la posibilidad de crecimiento, no solo académico si no también personal. En ocasiones, cuando los adolescentes viven en un ambiente familiar conflictivo, su sentido de pertenencia a la escuela les brinda seguridad y estabilidad, además es para ellos una fuente de apoyo que les da la posibilidad de continuar desarrollándose sin relacionarse en conductas de riesgo como la drogadicción, previniendo así graves problemas sociales.

Sin embargo, Reyes (2009) en un estudio realizado sobre el papel de las secundarias en la construcción de la identidad en estudiantes mexicanos, menciona que la mayoría de los adolescentes, percibe la escuela como un lugar de control excesivo, donde el dialogo y la expresión con las autoridades es escaso y se deben someter a indicaciones con pocas explicaciones.

Esto es alarmante, puesto que la educación es un elemento fundamental para el desarrollo de los individuos y de las sociedades, pues de acuerdo con Rousseau (1982) “Nacemos débiles, tenemos necesidad de fuerza; nacemos

desprovistos de todo, tenemos necesidad de asistencia; nacemos estúpidos, tenemos necesidad de juicio. Todo lo que nosotros no poseemos por nuestro nacimiento y de lo que tenemos una gran necesidad al ser mayores, nos es dado por la educación.” (p. 9).

En un momento como el que se vive en la actualidad, donde la crisis es una constante (crisis educativa, de desempleo, de violencia e inseguridad, ambiental...), es indispensable mirar a la educación como un recurso infalible. Gran parte de los problemas sociales que enfrenta el país podrían ser resueltos, invirtiendo más (no solo dinero, sino tiempo, personal, esfuerzo...) en educación.

Esto se convierte en una necesidad urgente, cuando se analiza el panorama actual en el país. México ocupó el primer lugar en 2013, en el número de desertores escolares de 15 a 18 años, el último lugar en expectativas de los jóvenes de terminar el bachillerato y la universidad, así como el 3° lugar de población juvenil que no estudia ni trabaja (los llamados “nini”), de entre los países miembros de la OCDE (Poy, 2013).

Sin embargo, existe una apatía generalizada en cuestión de la educación por parte de los actores más importantes (autoridades educativas, alumnos y padres de familia). Así mismo, los gobiernos invierten menos dinero y limitan las oportunidades de educación pues tienen claro que es un instrumento poderoso, ya que como Bourdieu (1977) sostenía la escuela y las relaciones sociales, forman a los hombres, confirman o niegan teorías y culturas, reproducen, modifican o destruyen clases sociales. Sin embargo, los sistemas de enseñanza muchas veces lejos de significar un beneficio para los individuos, pueden ser una herramienta de sometimiento por parte del Estado eligiendo los temas y conocimientos “apropiados” para las diferentes clases sociales; “En el orden social, en donde todos los puestos están señalados, cada uno debe ser educado para el suyo.” (Rousseau, 1982, p. 6).

De esta manera, la educación “manipulada” se vuelve ahora una amenaza para los individuos y la escuela se convierte en el lugar donde “... se procesa el “conformismo social” que adecua la moralidad de las masas a las necesidades del aparato productivo...” (Guevara, 2009, p. 109).

Por otro lado, la forma de enseñanza y los planes de estudio, son muy poco pedagógicos y no permiten el desarrollo integral de los individuos, pues limitan su creatividad, su capacidad de crítica y el fortalecimiento de herramientas importantes para su socialización y los convierte en estudiantes pasivos. Al respecto, la Psicología desde una perspectiva constructivista basada en los postulados piagetianos, enseña que los individuos son activos en la construcción del conocimiento, que el conocimiento se crea y se construye mutuamente, por medio de procesos como la socialización, es decir interactuando con otros individuos. “Las relaciones con otros crean oportunidades para que los estudiantes evalúen y definan su comprensión conforme se ven expuestos al pensamiento de otros y conforme participan en la creación de un entendimiento compartido” (Santrock, 2006).

En suma, es mucho lo que se tiene que hacer en materia de educación y es un trabajo conjunto con los diferentes miembros que participan en este proceso. En este sentido, promover el sentido de pertenencia a las escuelas, funcionara como un incentivo en el desempeño de los estudiantes y los docentes, lo que mejora la calidad de su participación y con ello, de la educación y proporciona mayores oportunidades a los adolescentes, pues individuos con educación, significa individuos conscientes, pensantes, analíticos, críticos, que cumplen con sus obligaciones y que conocen y exigen sus derechos, que están al pendiente de las acciones de los diferentes niveles de gobierno, que opinan y se manifiestan contra las injusticias, que exigen de sus gobernantes un trabajo eficaz en beneficio de la sociedad (y no solo de sus bolsillos).

13. Referencias

- Acero, M. y Ovalle, A. (2005). *Diseño y estandarización de la prueba que mide el sentido de pertenencia organizacional "SENPER"*. Chía: Universidad de la Sabana
- Angarita, J. (2009). *Teoría de las necesidades de Maslow*. Recuperado el día 4 de abril de 2013 de: http://josequintero.net/doctorado/documentos/Teoria_Maslow_Jose_Quintero.pdf
- Amar, J. y Tirado, D. (2007). Promoviendo la inclusión social en los primeros años. *Salud Uninorte*, 23 (2), pp. 162 – 171.
- Anderman, E. (1997). Changes in Achievement goal orientations, perceived academic competences, and grades across the transition to middle-level schools. *Contemporary Educational Psychology* (22), pp. 269 – 298.
- Ángeles, Y. (2006). *Conducta y comportamiento grupal. El grupo a través del tiempo institucional*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Anzieu, D. y Martin, J. (1971). *La dinámica de los grupos pequeños*. Argentina: Kapelusz.
- Aron, A. (2003). Self and close relationships. En Leary, M. y Tangney, J. (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 442–461). Nueva York: Guilford Press.
- Barragán, A.; Aguinaga, P. y Ávila, C. (2010). El trabajo colaborativo y la inclusión social. *Apertura*, 2 (1).
- Baumeister, R. y Leary, M. (1995). The Need to Belong: Desire for Interpersonal Attachments as a Fundamental Human Motivation. *Psychological Bulletin* 1995, 117 (3), pp. 497-529.
- Berger, K. (2006). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (7° edición). España: Panamericana.

- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2 (2), julio-diciembre, 2005, pp. 50-63.
- Bourdieu, P y Passeron, J. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*. Nueva York: Basic books.
- Burr, V. (1996). *An introduction to social constructionism*. Londres: Routledge.
- Canto, J. y Gómez, L. (1996). Influencia social en el cambio de estereotipos. *Psicothema*, 8 (1), pp. 63 – 73.
- Cartagena, M. (2008). Relacion entre la autoeficacia y el rendimiento escolar y los habitos de estudio en alumnos de secundaria. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educacion*, 6 (3), pp. 59 - 99.
- Carusso, I. (1979). *Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogenéticos de la conducta social*. México: Siglo Veintiuno.
- Cascón, I. (2000). *Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico*. Recuperado el día 10 de octubre de 2013, de: <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/jornadas/jornada2/comun/c17.html>
- CEPAL (2007a). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL
- (2007b). *La cohesión social en los países desarrollados: conceptos e indicadores*. Serie Estudios estadísticos y prospectivos N°55. Santiago de Chile: CEPAL
- Coleman, J. y Hendry, L. (1999). *Psicología de la adolescencia*. España: Morata.
- Cominetti, R. y Ruiz, G. (1997). Algunos factores del rendimiento: las expectativas y el género. Human Development Department. *LCSHD Paper series 79*, (20).
- Cornachione, A. (2006). *Adultez: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Córdoba: Brujas.

- Delgado, B. y Contreras, A. (2008). Desarrollo emocional y social. En: Delgado, B. (2008). *Psicología del desarrollo; desde la infancia a la vejez*. España: McGraw Hill.
- Douglas, J. (2000). *Student engagement to school. A sense of belonging and participation*. EUA: OECD.
- Engels, F. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Recuperado el día 17 de octubre de 2013, de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- Erickson, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo Veintiuno.
- Expósito, F. y Moya, M. (2005). *Aplicando la psicología social*. España: Pirámide.
- Flores, R. y Gómez, J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12 (1). Recuperado el día 12 de octubre de 2013 de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v12n1/v12n1a5.pdf>
- Furmham, A. (2001). *Psicología organizacional*. México: Editorial Thomson.
- Gardner, W.; Pickett, C. y Brewer, M. (2000). Social Exclusion and Selective Memory: How the Need to belong Influences Memory for Social Events. *Pers Soc Psychol Bull* 2000; 26; pp. 486-496.
- Garrido, F. (2007). Perspectiva y prácticas de educación-investigación participativa. *Política y Sociedad*, 2007, 44 (1), pp. 107-124
- Garrido, N. (2012). *Aumentar el sentido de pertenencia de los clientes asegura futuros clientes*. Ecuador: Universidad de Guayaquil.
- Garro, N. (2012). *La individuación. Un proceso transgeneracional. Cuadernos de formación en terapia familiar*. Universidad Vasco – Navarra: Madrid.
- Gendreau, M. y Giménez, G. (2002). La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México. *Migraciones internacionales*, 1 (2), pp. 147 – 178.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones al Construccinismo social*. Barcelona: Paidós.

- (2005). *Construir la Realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- González, M. y Rey, L. (2006). La escuela y los amigos: factores que pueden proteger a los adolescentes del uso de sustancias adictivas. *Enseñanza e investigación en Psicología*. Enero – junio, 11 (001), pp. 23 – 37.
- González, N. (1992). *Interacción Grupal*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Guevara, G. (2009). *Introducción a la teoría de la educación*. México; Trillas.
- Hagerty, B.; Lynch-Sauer, J.; Patusky, K.; Bouwsema, M. y Collier, P. (1992). Sense of Belonging: A Vital Mental Health Concept. *Archives of Psychiatric Nursing*, 6 (3), pp. 172-177.
- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (2007). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Huayulpo, J. (2007). El liderazgo: un poder relativo. *Revista de ciencias sociales*. I (115), pp. 103 – 124.
- Hurtado, S. y Carter, D. (1997). Effects of college transition and perception of campus racial climate on Latino college. Student's sense of belonging. *Sociology of Education*, 70 (4), pp. 324 – 345.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Perfil sociodemográfico. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Recuperado el día 28 de enero de 2014 de: http://www.inegi.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil_eum_1.pdf
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2006). *El sentido de pertenencia. Una aproximación a su entendimiento*. Recuperado el 20 de agosto de 2013 de: http://www.inee.edu.mx/images/stories/Publicaciones/Textos_divulgacion/Desafios_educativos/Nueve/breviario9a.pdf
- Jimenez, R. (11 de septiembre de 2013). Desempleo en México, el tercero más bajo, revela OCDE. *El Universal*. Recuperado el día 28 de septiembre de 2013 de: <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas-carera/2013/impreso/desempleo-en-mexico-el-tercero-mas-bajo-revela-ocde-104941.html>

- Juvonen, J. (2006). Sense of Belonging, Social Bonds, and School Functioning. En: Alexander, A. y Winne, H. (2006). *Handbook of Educational Psychology*. EUA: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Kimble, C.; Hirt, E. y Diaz-Loving, R. (2002). *Psicología social de las Américas*. México: Pearson.
- Krause, K. (2005). Seguridad Humana: ¿ha alcanzado su momento? *Papeles de cuestiones*, 90, pp. 19 – 30.
- Lehmann (1994). El sentido de pertenencia como catalizador de una educación de calidad. *Estudios Públicos*, 56, pp. 141 – 162.
- Lewandowski, G.; Aron, A.; Bassis, S. y Kunak, J. (2006). Losing a self-expanding relationship: implications for the self-concept. *Personal Relationships*, (2006) 13, pp. 317-331.
- Lindon, A.; Aguilar, M. y Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la Metrópolis*. Cuadernos: Temas de Innovación Social. Anthropos; México: UAM.
- Lozano, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la adolescencia. *Revista Electronica de Investigacion Psicoeducativa y Psicopedagogica*, 1 (1), pp. 43 – 66.
- Madariaga, J. y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14 (1), pp. 93-116.
- Martínez-Otero, V. (2009). Diversos condicionantes del fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista Iberoamericana de Educacion*, 51, pp. 67- 85.
- Massey, D. (1994). *Espacio, lugar y género*. Oxford: Polity Press
- Maslow, A. (1973). *El hombre autorealizado*. España: Kairos
- (1991). *Motivación y personalidad* (3º edición). España: Díaz de Santos S. A.
- Mendoza, C. (2011). Migración transnacional, lugar y sentido de pertenencia en Valle de Chalco–Solidaridad (Estado de México). *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, UNAM, 14 (2), pp. 334 - 360.

- Merani, A. (1983). *Psicología dialéctica y educación*. Colección cuadernos de cultura pedagógica. Universidad Pedagógica Nacional. SEP: México
- Molpeceres, M.; Llinares, L. y Bernad, J. (1999). La percepción de las figuras de autoridad formales e informales y la inclinación a la conducta delictiva en la adolescencia: un análisis preliminar de sus relaciones. *Intervención Psicosocial*, 8 (3), pp. 349-367.
- Medina, M.; Layne, B.; Galeano, M. y Lozada, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Tendencias & Retos*, (12), pp. 177-189.
- Montaño, A. (2012). *Ocho puntos para generar sentido de pertenencia en las empresas públicas*. Universidad Autónoma de Occidente. Recuperado el día 13 de octubre de 2013, de: <http://bdigital.uao.edu.co/bitstream/10614/952/2/TCS0098A.pdf>
- Morales, F. y Moya, M. (1999). *Psicología Social*. España: McGraw Hill.
- Morales, F.; Moya, M.; Gaviria, E. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social* (3ª edición). España: McGraw Hill
- Moreira, V.; Sanchez, A. y Miron, L. (2007). El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología*, 100, Noviembre 2010.
- Moya, M. y Expósito, F. (2007). Relaciones personales íntimas. En Morales, F. Moya, M; Gaviria, E. y Cuadrado, I. (Coords.), *Psicología Social* (pp. 359-386). Madrid: McGraw-Hill.
- Musitu, G. y Cava, M. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 2003, 12 (2), pp. 179 – 192.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia: Análisis de un modelo de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- National Business School (2012). *Sentido de pertenencia*. Recuperado el día 13 de octubre de 2013, de: <http://nbs.com.gt/index.php/articulos-y-negocios/32-recursos-humanos/108-sentido-de-pertenencia>
- Navarro, N. (2001). Marginación escolar en los jóvenes. Aproximación a las causas de abandono. *Revista de información y análisis*, 15, pp. 43 – 50.

- Navarro, E. (2004). Género y relaciones personales íntimas. En Barbera y E. Martínez (Coords.), *Psicología y género* (pp. 171-192). Madrid: Prentice Hall.
- Navarro, R. (2003). El rendimiento académico; concepto, investigación y desarrollo. REICE. *Revista Iberoamericana sobre la Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1 (2), julio – diciembre, 2003. Consultado el día 28 de junio de 2013 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2001). *El programa PISA de la OCDE: qué es y para qué sirve*. Recuperado el día 31 de agosto de 2013 de: <http://www.oecd.org/pisa/39730818.pdf>
- Ortega, C. (2010). *Bienestar psicológico y relaciones interpersonales íntimas en mujeres de la provincia de Almería*. Trabajo final de Master en estudios de género. Universidad de Almería.
- Papalia, D.; Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano* (11ª edición). China: McGraw Hill.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1969). *La psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Pichon-Rivière, E. (1985) *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Posada, V. (2005). El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento (pp. 147-148). En, Pinazo, S. y Sánchez, M. (2006) *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. España: Prentice Hall.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Poy, L. (25 de junio de 2013). México, primero en deserción escolar de 15 a 18 años: OCDE. *La Jornada* (p. 36).
- Puche, R. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia*. Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Pulkki-Raback, L. (2008) *La soledad afecta la salud mental*. Recuperado el día 5 de octubre de 2013 de: <http://www.latinhub.com.au/internacionales/secciones/salud/7582-la-soledad-afecta-la-salud-mental.html>

- Ramos, J. y Salinas, R. (2009). Vejez y apoyo social. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15, octubre-diciembre de 2010 pp. 69 – 76
- Reyes, A. (2009). La secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14 (40), 147 – 174.
- Reynoso, E. (2011). Factores que determinan el rendimiento escolar en el nivel secundario en el estado de Nuevo León. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rosas, A. (2009). *Manual de psicopatología*. México: IFAPS.
- Rousseau, J. (1982). *Emilio o de la educación*. España; EDAF.
- Ruiz, M. (2002). *Factores que influyen en el rendimiento escolar de los adolescentes*. Tesis de licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional.
- Sanchez, J. (2000). La importancia de la autoestima como base del proceso educativo. *Surgam*, 468, pp. 41 – 47.
- Salazar, J.; Montero, M.; Muñoz, C.; Sánchez, E. y Villegas, J. (1986). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Salinas, F. (2010). *Estudio sobre los factores que influyen en el rendimiento escolar*. Bogotá: Secretaria de Educación Distrital.
- Salum-Fares, A.; Marin, R. y Reyes, C. (2011). Autoconcepto y rendimiento académico en estudiantes de escuelas secundarias publicas y privadas de ciudad victoria. *Revista Internacional de Ciencias Socieles y Humanidades* 21 (1), pp. 207 – 229.
- Santrock, J. (2006). *Psicología de la educación*. México: McGraw Hill
- Sarason, I. y Sarason, B. (1996). *Psicología Anormal*. El problema de la conducta inadaptada (7° edición). México: Prentice Hall.
- Scandroglio, B.; López, J. y San José, M. (2008) La Teoría de la Identidad Social: una síntesis de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20 (1), pp. 80 – 89.
- Sojo, C. (2007). Cohesion social y exclusión. Una mirada desde Centroamérica. *Quorum*. *Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 18, pp. 76 – 87.

- Stemberg, R. (1988). *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. México: Paidós.
- Sunkel, G. (2008). *Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan*. Chile: CEPAL.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, pp. 10-19.
- Tonconi, J. (2010). Factores que influyen en el rendimiento académico y la deserción de los estudiantes de la facultad de ingeniería económica de la una-puno, periodo 2009. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, vol. 2, núm. 11 (enero 2010).
- UNICEF (2009). *La infancia, los primeros años*. Recuperado el día 20 de septiembre de 2013 de: <http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos6876.htm>
- (2010). *Para la vida* (4ª edición). Estados Unidos: UNICEF.
- Villarruel, S. (2013). *El sentido de pertenencia, un activo a veces olvidado en la empresa*. Recuperado el día 12 de octubre de 2013 de: <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-sentido-de-pertenencia-un-activo-veces-olvidado-en-la-empresa>
- West, D.; Kellner, R. y Moore-West, M. (1986). The Effects of Loneliness: A Review of the Literature. *Comprehensive Psychiafry*, 27 (4), pp. 351-383.
- Wuthnow, R. (1988). *Análisis cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michael Foucault y Jürgen Habermas*. Argentina: Paidos.

Anexo: Instrumento



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA



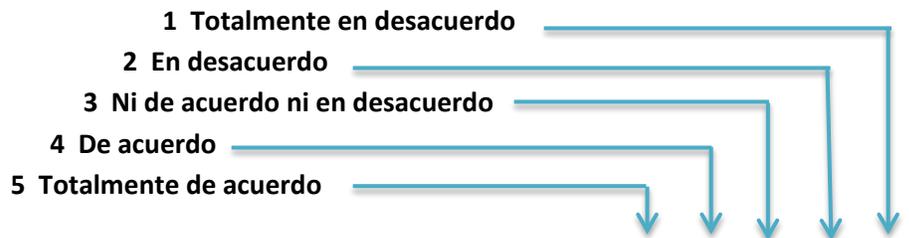
Este cuestionario tiene por objetivo conocer algunos de los aspectos que influyen en tu desempeño escolar. La información que nos brindes es muy valiosa para planear programas de intervención en beneficio de los estudiantes. A continuación te presentamos una serie de enunciados. Te pedimos que contestes con toda honestidad. No hay respuestas correctas ni incorrectas. La información que nos proporciones será confidencial y solo será usada para los fines que esta investigación requieran. Gracias por tu colaboración.

Grado: _____ Sexo: () Hombre () Mujer Promedio: _____

Vives con: () mamá y papá () solo con mamá () solo con papá Otros, ¿Quiénes? _____

Instrucciones:

Marca con una X la opción con la que más te identifiques:



	5	4	3	2	1
1. Me gusta participar en las actividades que organiza mi escuela	5	4	3	2	1
2. Las actividades que organiza la escuela son de calidad	5	4	3	2	1
3. En mi familia cada miembro cumple con sus tareas	5	4	3	2	1
4. Mis compañeros respetan mi trabajo en clase	5	4	3	2	1
5. Me gusta ayudar en las tareas del hogar	5	4	3	2	1
6. Estudiar es mi principal actividad	5	4	3	2	1
7. Respeto el reglamento de mi escuela	5	4	3	2	1
8. La convivencia con los miembros de la escuela enriquece mi formación	5	4	3	2	1
9. Me gusta el tiempo que paso en la escuela	5	4	3	2	1
10. Comparto gustos con los miembros de mi familia	5	4	3	2	1
11. Soy responsable con las tareas que me asignan en la escuela	5	4	3	2	1
12. Si pudiera volver a elegir, elegiría estudiar en esta escuela	5	4	3	2	1
13. Me gusta participar en las actividades que organizan mis compañeros, fuera de la escuela	5	4	3	2	1
14. Los beneficios que obtengo al participar en las actividades familiares son importantes	5	4	3	2	1
15. El tiempo que me piden para realizar todas las actividades relacionadas con la escuela, es adecuado	5	4	3	2	1
16. Soy responsable con las tareas que se me asignan en casa	5	4	3	2	1
17. Ayudo a mantener limpia la escuela	5	4	3	2	1
18. Mis responsabilidades en casa son importantes para el funcionamiento de mi familia	5	4	3	2	1
19. El que yo sea un buen estudiante es importante para mantener la calidad de la escuela	5	4	3	2	1
20. Me siento satisfecho con las actividades que organiza mi escuela	5	4	3	2	1
21. La educación que recibo en esta escuela es de calidad	5	4	3	2	1
22. Mi desempeño en la escuela es reconocido	5	4	3	2	1
23. Cuido el mobiliario de la escuela	5	4	3	2	1
24. Me gustan los espacios que conforman la escuela	5	4	3	2	1
25. La participación de los alumnos en las actividades escolares, mejorara la calidad de la institución	5	4	3	2	1
26. Me siento orgulloso de portar el uniforme de mi escuela	5	4	3	2	1
27. Me siento un miembro importante de la escuela	5	4	3	2	1
28. Soy un estudiante comprometido con mi escuela	5	4	3	2	1